



Primer Encuentro
para un
Nuevo Pensamiento
en la Argentina

C. Mendoza
J. M. Lanao
M. Balestra
F. Berdichevsky Linares
L. E. Córdoba



LOS DESAFIOS DEL FUTURO

Trabajo y política



Abril de 1999 / Buenos Aires

12 129

Cuadernos de TESIS 11 Grupo Editor

Primer Encuentro para un Nuevo Pensamiento en la Argentina

LOS DESAFIOS DEL FUTURO Trabajo y Política

**Carlos Mendoza - José María Lanao - Mauricio Balestra
Francisco Berdichevsky Linares - Luis Enrique Córdoba**

Ponencias presentadas por miembros de
Tesis 11 Grupo Editor en el *Primer
Encuentro para un Nuevo Pensamiento en
la Argentina*, bajo el lema **EL TRABAJO Y
LA POLÍTICA EN ESTE FIN DE SIGLO.**

LOS DESAFIOS DEL FUTURO,
organizado por el *Instituto de Estudios y
Formación de la CTA* (Central de los
Trabajadores Argentinos) realizado del 23 al
25 de octubre de 1998 en Buenos Aires.



Abril de 1999 - Buenos Aires

Los Cuadernos de Tesis 11

- LOS NUEVOS METODOS DE GESTION PARTICIPATIVA
EN EL CAPITALISMO**

Mauricio Balestra

- LOS LIMITES TEORICOS DEL CAPITALISMO EN LA
SOCIEDAD AUTOGESTIONARIA**

Carlos Mendoza

- REFERENTES CONFLICTUALES DE LA REFORMA
CUBANA**

Gilberto Valdés Gutiérrez

- LOS DESAFIOS DEL FUTURO. TRABAJO Y POLITICA**

C. Mendoza - J. M. Lanao - M. Balestra - F. Berdichevsky

Linares - L. E. Córdoba

Diseño Gráfico: Ricardo Souza

TESIS 11 GRUPO EDITOR

Av. de Mayo 1370. Piso 14 Oficinas 355/356 (C.P. 1362)

Buenos Aires. Tel./Fax 4383-4777

Hecho el Depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

Buenos Aires, abril de 1999

Introducción

□ La presente edición agrupa las ponencias que desde TESIS 11, Grupo Editor, se presentaron en el Encuentro para Un Nuevo Pensamiento, organizado por la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) en octubre de 1998, en la Unione et Benevolenza y el Colegio Nacional Buenos Aires, bajo el tema "Trabajo y Política".

Las ponencias tratan de temas que estuvieron en debate en el Encuentro, tales como las consecuencias de la globalización económica dominada por los intereses del capital financiero monopolista y especulativo y las consecuentes políticas neoliberales, la necesidad y propuestas de una nueva regulación económica alternativa con criterios de eficacia social, la lucha contra la precarización laboral y el desempleo estructural para imponer medidas que utilicen la nueva revolución tecnológica para acortar la jornada laboral y aumentar así el empleo y la recalificación laboral, los problemas psicosociales para los trabajadores y precarizados, una nueva democratización de la sociedad fuera y dentro de las empresas capitalistas como base de los cambios y otros temas que interesan a los sectores populares.

Para Tesis 11, la iniciativa del movimiento obrero combativo, agrupado en la CTA, de llamar a los intelectuales progresistas a colaborar con los trabajadores en la elaboración de nuevas ideas y propuestas de acción política y social para enfrentar la ideología y acción dominantes, caracterizados como pretendido "pensamiento único", asumen en nuestro país una importancia histórica y suponen un muy importante avance cualitativo para las fuerzas comprometidas con el progreso social.

Esta gran iniciativa de la CTA, inédita en la historia de nuestro país, por provenir directamente del movimiento obrero, es tanto más importante cuanto que se le ha dado carácter permanente, al decidirse en el encuentro de 1998, la convocatoria anual a este gran foro pluralista, amplio y democrático, donde el factor vinculante es el compromiso con los intereses de los asalariados, precarizados, desocupados y demás sectores sociales populares.

Deseamos particularmente destacar las formas de democracia directa con las que se permitió y auspició la participación plural y amplia de quienes se interesan en ello, para la organización de este gran evento. Instituciones, asociaciones y gran cantidad de compañeros que participaron a título individual, tuvieron a su cargo a lo largo del año 1998 la organización de este gran foro, conjuntamente con los compañeros de la CTA y su Centro de Estudios. Entendemos que es por esta vía de pluralismo y democracia participativa directa que se dan las mejores bases para la generación de ideas y formas de organización y lucha superadoras del individualismo, el personalismo, el burocratismo, el autoritarismo y los hegemonismos del pasado, que tanto retraso y derrotas han causado históricamente a las causas populares.

El resultado del Encuentro de 1998, unánimemente considerado como de gran valía por la gran participación que hubo y que, en el aspecto cuantitativo al menos, se puede apreciar por cuanto asistieron más de 700 personas a los debates, talleres y conferencias durante las tres jornadas de trabajo y se presentaron más de 300 ponencias sobre la temática sugerida por el lema del Encuentro.

TESIS 11 ha decidido continuar su activa colaboración con esta gran iniciativa de la CTA, tal como lo hizo para el Encuentro de 1998 y esta publicación pretende ser un nuevo aporte en tal sentido, esperando provocar así la difusión y debate de las ideas que surgen.

Como superar el desempleo y la precarización laboral, mediante una Nueva Regulación Económica y una Nueva Institucionalidad

Utilización de la "Revolución Informacional" y Democratización de la Gestión

Carlos Mendoza

Seminario sobre "Democratización de la Gestión para una Regulación Económica de Nuevo Tipo". Editorial Tesis 11

1- Las Nuevas Ideas y las Luchas de Resistencia Existen; se necesita unir las.

Es de trascendental importancia que sea desde la Central de los Trabajadores Argentinos, donde confluyen los sectores progresistas y combativos de los trabajadores de nuestro país, donde haya surgido esta gran iniciativa de unir acción y pensamiento, resistencia organizada de los asalariados contra el modelo del neoliberalismo conservador y producción intelectual de crítica y de propuestas tendientes a generar una alternativa superadora, según los intereses de la gran mayoría de la sociedad.

En efecto las luchas de resistencia y las elaboraciones por un Nuevo Pensamiento existen, y es de capital importancia unir las y así potenciarlas, para el interés de los trabajadores y sectores populares. Esto lo entienden muy bien quienes se benefician con el actual sistema socio-económico y por eso han tratado siempre de impedirlo.

La presente ponencia tiene precisamente el objetivo de expresar de manera sintética las elaboraciones que hemos venido desarrollando en un seminario que me toca coordinar en la Editorial Tesis 11 y que trata sobre el tema "Democratizar la Gestión para una Regulación Económica de Nuevo Tipo" y que ha seguido ampliamente los lineamientos de la producción teóricas y las experiencias prácticas de la prestigiosa "Escuela de la Regulación Sistémica" de Francia, que dirige Paul Boccará, que está íntimamente ligada a la acción política y también sindical, esto último particularmente a través de la CGT francesa.

Para nosotros el método de pensamiento que puede permitir explicar las características esenciales de los fenómenos que se producen en el capitalismo contemporáneo y encontrar vías hacia propuestas alternativas superadoras, desde el interés objetivo de los asalariados, es el de analizar las relaciones y contradicciones entre el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas (fundamentalmente tecnología, técni-

cas de gestión y calificación de la fuerza de trabajo humana) y el tipo de relaciones sociales del capitalismo actual, para la producción de bienes y servicios y su circulación en el mercado. Es por ello que analizaremos cómo las fuerzas productivas actuales, caracterizadas como "Revolución Informacional", son incorporadas por el capitalismo de la globalización económica, hegemónizada por un núcleo cada vez menor de monopolios internacionales y que conclusiones y sobre todo que propuestas alternativas se pueden inferir.

2- Porqué el Capitalismo Actual provoca Especulación y Crisis Financiera e incorpora la Revolución Informacional generando Desempleo.

El capitalismo actual es el de la precarización y la desocupación laboral permanentes y el de la especulación financiera y los consecuentes cracks bursátiles. Analizaremos brevemente las razones de esto.

El capitalismo se desarrolló históricamente sobre la base tecnológica aportada por la denominada "Revolución Industrial" cuya principal característica fue la de producir máquinas herramientas capaces de reemplazar crecientemente **funciones de la mano del hombre**. Consecuentemente las condiciones del trabajo hicieron que se acumularan máquinas herramientas, en cadenas secuenciales de producción, siendo la fuerza de trabajo humana, los "operarios", los apéndices de las máquinas que completaban los trabajos que estas hacían y aseguraban su mantenimiento.

Las relaciones de producción capitalistas basadas en la propiedad por los capitalistas de los medios materiales de producción y en el empleo de fuerza de trabajo asalariada y su explotación para ponerlos en acción y valorizarlos, se completaron con una regulación económica del proceso de producción, consistente en generar la máxima ganancia posible por unidad de capital invertido. Es la regulación económica basada en la tasa de ganancia (o relación entre ganancia (G) y capital material y financiero invertido (CMF), o sea la rentabilidad del capital, también denominada "rentabilidad financiera").

Esta regulación económica, aún cuando generadora de crisis cíclicas crónicas, como veremos luego brevemente, es coherente con la base tecnológica de la "Revolución Industrial", pues permite generar ganancias en base a la explotación de la fuerza de trabajo humana, para acumularla básicamente en mas y mas modernas máquinas herramientas, aumentar la escala productiva, transformar en asalariados a una mayoría creciente de trabajadores (artesanos y siervos rurales durante el feudalismo) y desarrollar el mercado.

A su vez la organización de la producción sobre dichas bases tecnológicas, en lo que se denominó "la gran industria", impuso un sistema de gestión en las empresas de tipo centralista, vertical, autoritario y completamente delegado en manos del ca-

pitalista y sus empleados jerárquicos, con escasa o nula participación de los trabajadores en la misma.

El proceso de progresión de la productividad en el capitalismo se ha dado entonces en base a que los capitalistas, empujados por la competencia, acumularon sus ganancias en medios de producción materiales cada vez más evolucionados tecnológicamente y que han requerido para su funcionamiento una cantidad cada vez relativamente menor de fuerza de trabajo asalariada. A su vez la competencia impulsa a los capitalistas a explotar al máximo posible a la fuerza de trabajo, tratando de reducir al mínimo la inversión en salarios para un volumen de producción dado. Ambas cosas han hecho que históricamente crezca más rápidamente el capital invertido en medios de producción materiales que en fuerza de trabajo asalariada, generando contradicciones propias del sistema, que dan base a la tendencia capitalista a las crisis.

En efecto la tendencia a reducir permanentemente el capital invertido en salarios para un volumen de producción dado, genera insuficiencia de la demanda de medios de consumo en el mercado, es decir que hay sobreproducción del sector que produce medios de consumo, para la capacidad adquisitiva de los asalariados en el mercado, con lo cual los capitalistas de este sector compran, a su vez, menos máquinas e insumos al sector que los produce, al cual también se le genera sobreproducción para la demanda existente. Esta contradicción genera la tendencia cíclica a la sobreproducción y a la consecuente recesión económica.

Por otro lado, la tendencia a que crezca más rápidamente el capital invertido en medios de producción materiales que en fuerza de trabajo, genera otro problema, ya que la valorización del capital invertido, mediante la obtención de ganancia, se logra mediante la explotación de la fuerza de trabajo, pues es el trabajo de los asalariados la única fuente de generación de nuevo valor y de la parte de ese valor que constituye la ganancia que se apropia el capitalista. Hay entonces una tendencia a que crezca más rápidamente el capital invertido que la ganancia que lo valoriza y es por eso que se produce en el capitalismo la tendencia histórica a la caída de la tasa de ganancia (ganancia relacionada al capital invertido).

Ambos fenómenos, la tendencia a las crisis cíclicas de sobreproducción y a la caída de la tasa de ganancia, han provocado que sean las empresas menos eficientes quienes sufran las consecuencias y estas son en general pequeñas y medianas empresas, con menor escala de producción y menor equipamiento moderno, con lo cual desaparecen del mercado o son absorbidas por las empresas más grandes, lo cual dio lugar al proceso de centralización y monopolización de la economía, hasta llegar a la hegemonía de la economía mundial globalizada actual por cada vez menos monopolios internacionales.

Por otro lado, la tendencia descrita a la caída de la tasa de ganancia en la producción y circulación de bienes y servicios, afecta cada vez más directamente a los

monopolios y esto provoca que busquen cada vez más resarcir sus utilidades invirtiendo en especulación financiera, donde logran captar ingentes sumas de dinero ahorrado por pequeños y medianos inversionistas de todo el mundo, que buscan proteger y rentabilizar sus ahorros y que se ven saqueados luego de cada crack bursátil, pues terminan recibiendo mucho menos de lo que habían invertido. La extraordinaria inflación de los activos financieros, sin base real en la masa de capital invertido en la producción y circulación de bienes y servicios y en la ganancia generada, produce las grandes crisis bursátiles y muestra la tendencia creciente del capitalismo globalizado al parasitismo financiero, para huir de los problemas inmanentes que tienen y que fueron brevemente descriptos más arriba.

Es en estas circunstancias en que se ha producido **una nueva revolución en el desarrollo de las fuerzas productivas**, con el advenimiento de la denominada "**Revolución Informacional**". La evolución extraordinaria de la electrónica ha generado una base tecnológica de computadoras, microprocesadores que controlan máquinas herramientas, medios de comunicación, sistemas audiovisuales interactivos, redes internacionales de acceso a bancos de datos y otros extraordinarios adelantos, donde lo característico es que para emplearlos en los procesos económicos se requiere de la información y el diálogo entre los hombres y entre hombre y medios electrónicos materiales. La característica esencial de la "Revolución Informacional" es que reemplaza crecientemente funciones del cerebro como la memoria, el cálculo matemático y los procedimientos lógicos repetitivos, dejando para el hombre la parte creativa en la interacción con los medios electrónicos informáticos.

A su vez, y como una consecuencia de la aplicación masiva de la "Revolución Informacional" en la economía, aparecieron nuevos métodos de gestión impuestos por la nueva base tecnológica disponible, donde los asalariados de distintos niveles deben participar organizados en grupos o células, como los "Círculos de Calidad" o grupos de sistemas "just in time" (justo a tiempo), para autogestionar la organización del trabajo, la administración de stocks y las relaciones con grupos de gestión similares de empresas proveedoras y/o usuarias, para optimizar la calidad autocontrolándola, optimizar stocks eliminándolos, optimizar la organización del proceso de trabajo en la propia empresa y en cooperación con proveedores y usuarios, etc.

Un asunto de esencial importancia es que los nuevos medios tecnológicos y los nuevos sistemas de gestión participativa requieren de un nivel de **formación** de la fuerza de trabajo cualitativamente nuevo, al igual que de un desarrollo continuo y acelerado de la circulación de la **información** entre los agentes directos de la producción y circulación de bienes y servicios. De ahí que se haya acuñado el nombre de "Revolución Informacional".

Pero el capitalismo incorpora la "Revolución Informacional" en base a su viejo criterio de regulación económica, que era coherente con las bases tecnológicas de la

"Revolución Industrial", es decir, continúa tratando sólo de generar rentabilidad financiera, luchando por obtener tasas de ganancia, invirtiendo la masa de ganancia en acumular medios materiales, ahora cada vez más vinculados a la base tecnológica de la "Revolución Informacional", tratando siempre de explotar al máximo y reducir al mínimo la masa de fuerza de trabajo empleada. Actuando así el capital, en las nuevas condiciones tecnológicas y con los nuevos métodos de gestión participativa, provoca una sustitución acelerada, a un nuevo nivel cualitativo, de la fuerza de trabajo asalariado.

Otra consecuencia de los problemas estructurales del capitalismo es que las políticas de utilización del Estado por los monopolios produjeron déficit, inflación, corrupción y desorden económico crecientes, con lo que los propios ideólogos de los monopolios impulsaron, ante este problema una política de desestatización en favor de los monopolios y de aplicación al Estado de los criterios de la sola rentabilidad capitalista, generando también esto más desempleo y una brutal caída en las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo por deterioro de aspectos vitales como salud y educación públicas.

3- Necesidades Objetivas de la Revolución Informacional para su utilización en beneficio de los Asalariados y la Población en general.

El capitalismo incorpora entonces la Revolución Informacional utilizando los criterios de regulación y de medición de la productividad del trabajo que correspondieron al largo período de la Revolución Industrial, es decir maximizar la ganancia reduciendo al mínimo la inversión en fuerza de trabajo, reinvertir la ganancia acumulándola cada vez más en medios materiales de producción y aumentar la **productividad aparente** del capital, que consiste en reducir la cantidad de trabajo nuevo o vivo incorporado por los trabajadores a un volumen determinado de bienes y servicios producidos. Contrariamente a ello, lo que la Revolución Informacional requiere objetivamente para la utilización y desarrollo de su gran potencialidad, es la formación o calificación creciente de la fuerza de trabajo. Pero además la Revolución Informacional tiene la particularidad de haber transformado los costos de investigación y desarrollo en el componente mayoritario y aceleradamente creciente del costo total de producción de bienes y servicios, siendo ya tan grande la cuantía de tales costos de investigación que se impone el reparto de los mismos para poder afrontarlos. Precisamente la propia Revolución Informacional da las bases objetivas para tal reparto de costos puesto que cuando se vende una información, el vendedor la sigue poseyendo y la puede seguir utilizando, por lo que el comprador no tendría por qué pagar por todo el costo de la misma, sino sólo compartir dicho costo con el vendedor (contrariamente a cuando se vende un producto y el vendedor ya no lo

puede utilizar, por lo que el comprador debe pagarle la totalidad de su valor o precio de producción). Así entonces cuanto más utilizadores de una información haya, se podría repartir su costo y esto da las bases para financiar los ingentes costos de investigación de la Revolución Informacional, cuyo principal producido es cada vez más la **información**.

Así entonces, la Revolución Informacional requiere crecientemente de una **nueva regulación económica** que impulse masivamente la **formación de la fuerza de trabajo**, para la utilización intensiva y generalizada de los medios materiales suministrados por las nuevas tecnologías, y vincule a todos los ciudadanos al proceso económico para aumentar el número de consumidores de la información, creciente producido de la Revolución Informacional, y ampliar así las bases para el **reparto** de los enormes y exponenciales costos de investigación. Esto es lo que **objetivamente** se requiere para la utilización masiva y desarrollo intensivo de las inmensas posibilidades de la Revolución Informacional en beneficio de los asalariados y del conjunto de la población y no contra el interés de la mayoría, como sucede en el capitalismo de la regulación económica basada únicamente en la rentabilidad del capital material y financiero invertido.

4-Una Nueva Regulación Económica basada en Criterios de Eficiencia Social, para establecer un Sistema de Seguridad Empleo/Formación para toda la Sociedad y un Sistema de Reparto de los Costos de Investigación.

Esta nueva situación generada por el advenimiento de la Revolución Informacional, ha venido provocando desarrollos teóricos y programáticos innovadores desde sectores del pensamiento vinculados al movimiento obrero y a los sectores progresistas. Entre ellos asumen relevancia las elaboraciones de la ya mencionada "Escuela de la Regulación Sistémica" de Francia, dirigida por Paul Boccará, vinculada en el plano sindical a la poderosa y combativa CGT francesa, quien ha desarrollado un conjunto coherente de nuevos criterios de regulación económica de eficiencia social, que deberían coexistir en una **mixtura creciente conflictiva** con el criterio capitalista de regulación basado en la rentabilidad financiera del capital invertido.

Dichos nuevos criterios de regulación han ido siendo difundidos y empleados parcialmente en Francia, impuestos por las luchas de los asalariados con sus organizaciones sindicales, políticas y asociaciones que responden a sus intereses y a las causas progresistas y revolucionarias, por lo que han cobrado creciente importancia y experiencia de confrontación con la realidad. Daremos a continuación una explicación resumida de dichos criterios de regulación:

- Criterio de eficiencia del Capital Material y Financiero invertido, para**

producir mayor Valor Agregado y no sólo Ganancia.

En efecto el Valor Agregado, o cantidad de trabajo nuevo o vivo incorporado durante el proceso productivo de bienes y servicios, se compone de la ganancia capitalista, de los salarios y cargas sociales, de los gastos de formación de la fuerza de trabajo y de los impuestos que utiliza eventualmente el Estado para gastos (educación y salud, entre otros).

Este criterio se contraponen al de la rentabilidad del capital o tasa de ganancia que sólo busca disminuir salarios, cargas sociales e impuestos, para aumentar la ganancia.

Criterio de eficiencia social del Valor Agregado producido, buscando que crezca la parte del mismo que queda disponible para los asalariados y la población, luego de retirar la ganancia capitalista (es decir el **Valor Agregado Disponible** para salarios, cargas sociales, formación de la fuerza de trabajo e impuestos).

Este criterio se contraponen al criterio de rentabilidad financiera que sólo busca aumentar la parte de la ganancia propia del capitalista que queda disponible después de pagar los intereses por el capital recibido o préstamo.

Criterio de productividad global de todos los factores del capital invertido, es decir optimización de los medios materiales de producción y de la fuerza de trabajo empleada, para producir **Valor Agregado Disponible Suplementario** para los asalariados y la población, por encima del **Valor Agregado Disponible Necesario** de acuerdo a las tasas, acuerdos sociales y normas en vigor en un momento dado.

Este criterio se contraponen al de la **productividad aparente** que utilizan los capitalistas, basado sólo en reducir al mínimo la cantidad de trabajo vivo o nuevo incorporado por la fuerza de trabajo al producto o servicio, con lo cual comprimen y sobreexplotan la masa laboral empleada, subutilizando así las potencialidades del capital invertido en los medios de producción materiales generados por la Revolución Informacional.

Criterio de cooperación de las empresas, instaladas en una zona o región determinada, para producir mayor **Valor Agregado Disponible Suplementario por habitante** de la misma.

Este criterio se contraponen al de la competencia destructiva de las empresas capitalistas, que las impulsa a producir la máxima ganancia por empleado, y a eliminar o absorber a las más débiles o a las más contemplativas, generando desaparición de empresas, desocupación creciente y descalificación de la fuerza de trabajo.

Criterio de reparto de los ingentes gastos de la investigación y de formación de la fuerza de trabajo, que reclama la "Revolución Informacional" para su utilización y desarrollo.

Se trata de establecer un sistema creciente de **seguridad empleo/formación**, donde cada ciudadano tenga el derecho a estar empleado o en formación, con intercambio entre ambos roles (ora trabajo ora formación). Este criterio busca asimismo

optimizar la relación de la inversión en empleo y en formación, para la generación de mayor Valor Agregado Disponible Suplementario por habitante y ampliar así las bases del sistema para el conjunto de los asalariados y la población. Este criterio se combinaría con reducciones periódicas de la duración de la jornada de trabajo, para por un lado tender al pleno empleo y por otro dejar más tiempo para la formación y la intervención en formas de gestión participativas dentro y fuera de las empresas.

A su vez este sistema de reparto aportaría a fondos comunes de investigación, lo cual se contrapone al criterio capitalista, que busca recursos para financiar los aceleradamente crecientes costos de investigación, mediante la absorción de otras empresas en maniobras financieras que inflacionan la especulación en el plano bursátil, con cracks y cierres y reestructuraciones de empresas, donde la consecuencia es siempre menor empleo y sufrimientos para los asalariados.

Este sistema de seguridad social empleo/formación y de reparto de los gastos de investigación, **sería financiado mediante la aplicación de los criterios de regulación económica antes descritos**, que permitirían el crecimiento del Valor Agregado Disponible para ser utilizado en dichas formas de empleo/formación y de fondos comunes para el desarrollo de la investigación, para la aplicación de la Revolución Informacional con objetivos de eficiencia social y no por el solo criterio de la rentabilidad capitalista.

En fin este conjunto de criterios, basados en datos de la propia contabilidad actual de las empresas, permitiría con la plena ocupación y el incremento exponencial de los gastos en formación, que se produzca un crecimiento acelerado de la demanda en el mercado; a la vez que la formación masiva y el sistema de financiación por reparto de los costos de investigación, darían un gran impulso al desarrollo de las fuerzas productivas aportadas por la Revolución Informacional, que brindaría así la base material para satisfacer esa demanda creciente.

Esta **regulación económica** basada en **criterios de eficiencia social**, provocaría la superación de formas mercantiles en cuanto a la reproducción y ocupación de la fuerza de trabajo, pues se reemplazarían gradualmente por un sistema de seguridad empleo/formación; y también habría superación gradual de formas mercantiles en cuanto a la financiación de los gastos de investigación, al asegurarse esto con un sistema de reparto de los mismos.

Desde el capitalismo los asalariados pueden así imponer gradualmente formas no mercantiles, superadoras del propio capitalismo, en una **mixtura conflictiva creciente** con las formas capitalistas mercantiles de bienes y servicios, lo que va en el sentido de las previsiones de los teóricos marxistas que plantearon que sería **desde el propio capitalismo** que aparecerían las formas de la nueva sociedad superadora del mismo.

5- Una Nueva Institucionalidad que permita e impulse la Nueva Regulación Económica y el Sistema de Seguridad Empleo/Formación basada en la Intervención Directa de los Asalariados y Ciudadanos en la Gestión, para su Democratización.

Una nueva regulación económica requiere para su instrumentación del establecimiento de una **nueva institucionalidad** (conjunto de leyes, normas e instituciones, en todos los niveles, desde la empresa, municipios, provincias, nación y grupos regionales). Esto es lo que se ha venido arrancando con las luchas en Francia y otros países europeos, donde la fortaleza del movimiento sindical, partidos políticos y asociaciones progresistas e inclusive frentes de izquierda en el gobierno, han impuesto, con avances y retrocesos, aspectos parciales de una nueva institucionalidad, que permite a los asalariados y sectores populares avanzar en la imposición de criterios económicos sociales alternativos al neoliberalismo conservador.

El propio capitalismo, para absorber las nuevas tecnologías, ha creado formas de gestión participativas (círculos de calidad y otros) que por supuesto son utilizadas por la patronal con el solo criterio de la rentabilidad financiera y la reducción de personal, pero que aparecen **objetivamente como nuevos terrenos de lucha** a poco que los asalariados puedan llevar a ese terreno propuestas de gestión alternativas, como se está haciendo en los países mencionados.

Además, se han creado instituciones como los denominados "Comités de Empresa" (en Francia, por ejemplo), con participación de los empleados por sistema de elección directa, y que tienen facultades para tratar sobre asuntos como el empleo, la formación, la seguridad en el trabajo, el análisis de las cuentas, balances y movimientos financieros de las empresas, etc.

Hay también ya una experiencia acumulada de aplicación gradual y por supuesto siempre mediante luchas y en forma conflictiva, de los nuevos criterios de regulación económica, por ejemplo en Francia, sobre todo en empresas estatales, pero también en privadas y en organismos públicos.

La nueva institucionalidad necesaria comprende también ámbitos locales y regionales donde se tratan problemas ecológicos, el desempleo, la formación, la orientación de la investigación, y otros temas de interés de asalariados y ciudadanos, con participación de representantes de las empresas (empleados y patronal), organizaciones vecinales, electos, gobiernos e instituciones de bien público, etc, que constituyen otros tantos ámbitos donde llevar las luchas por imponer nuevos criterios de regulación, como los descriptos más arriba.

En esta nueva institucionalidad se desarrollan cada vez más las formas de democracia directa, basadas en la intervención directa de la gente en la gestión (en la empresa, en la comuna, en la región, etc) con descentralización y posterior unificación de propuestas por consenso, lo cual desplaza en una mixtura conflictual creciente las formas de democracia delegataria y centralista del liberalismo burgués.

En particular la institucionalización de un sistema de seguridad empleo/formación para todos, combinada con reducciones graduales de la duración de la jornada de trabajo, para absorber e impulsar las posibilidades de la Revolución Informacional en beneficio de los asalariados y del conjunto de la sociedad, es ya un objetivo mayor de los sectores progresistas en varios países, sobre todo en Europa, como se ha visto con la reducción de la jornada laboral a 35 horas, recientemente conseguida por los sindicatos y movimiento progresista en varios países europeos.

6- Nuevas formas de Democracia Directa, de Hacer Política y de la Lucha de Clases, basada en la Descentralización y la Autogestión, con Nuevos Roles para los Partidos, Sindicatos y Asociaciones Independientes.

La Revolución Informacional que para su utilización impone objetivamente la circulación de la información, un nuevo nivel de formación de los asalariados y formas de participación directa en la gestión, se acompaña en el plano socio-político con una verdadera explosión de formas descentralizadas, de automovilización y autogestión, para la actividad sindical, política, cultural, etc., y esto en todos los niveles, con aparición de multitud de organizaciones descentralizadas, que hacen política en diversas áreas, sin estar en general alineadas con partidos políticos y que se denominan "asociaciones civiles", ó "asociaciones no gubernamentales".

Estas formas de democracia directa conviven conflictualmente con la democracia representativa y sus instituciones.

Este fenómeno expresa también la crisis del sistema de democracia delegatoria representativa. Paul Boccará por ejemplo, considera que a la crisis de sobreacumulación de capital para las posibilidades de consumo restringidas por la regulación capitalista, como hemos desarrollado más arriba, se corresponde una crisis de sobredelegación representativa, que da la base para la incredulidad creciente de la gente en las instituciones políticas del sistema y en quienes las personifican.

Los partidos y sindicatos progresistas en diversos lugares del mundo, están utilizando crecientemente sus estructuras y experiencia para ponerlas al servicio de la intervención directa de la gente para la autogestión política, a través de asociaciones y formas descentralizadas creadas en general por la propia gente. La forma en que se organizó el presente Encuentro Nacional por un Nuevo Pensamiento auspiciado por la CTA y con la participación de múltiples asociaciones y personalidades independientes, es todo un ejemplo de lo nuevo que está creciendo en este terreno.

Partidos, sindicatos, asociaciones, necesitan apropiarse de las nuevas ideas alternativas progresistas al neoliberalismo conservador y luchar por cambiar la relación de fuerzas a nivel de los múltiples micropoderes de la compleja sociedad moderna, al igual que de los poderes gubernamentales, provinciales y nacionales, para im-

ner una nueva institucionalidad y una nueva regulación económica para superar la crisis, utilizar las nuevas tecnologías con eficiencia social y avanzar hacia la sociedad superadora de la actual, envejecida y generadora de consecuencias cada vez más retrógradas para la gran mayoría de la sociedad y cuya manifestación más patética es que expulsa cada vez más a la gente a la precarización laboral y al desempleo estructural.

Tengo la convicción de que las ideas sintetizadas en esta ponencia, inspiradas en los trabajos teóricos de la Escuela de la Regulación Sistémica, de Francia, y en las experiencias acumuladas por las luchas vinculadas con la aplicación de tales propuestas alternativas al neoliberalismo conservador, pueden ser un aporte para los trabajadores argentinos y sectores progresistas de nuestro país, en la búsqueda de UN NUEVO PENSAMIENTO.

Publicaciones sobre el tema en Argentina:

Balestra, Maurico. *Los Nuevos Métodos de Gestión en el Capitalismo, ¿abren caminos hacia nuevas formas de la vieja lucha de clases?*, Tesis 11, Bs. As. 1993

Mendoza, Carlos. *Los Límites Teóricos del Capitalismo y la Sociedad Autogestionaria*, Tesis 11, Bs. As., 1994.

Boccará, Paul - Mendoza, Carlos. *Un Nuevo Programa Económico de Cambio Social, (la "Revolución Informacional" y la intervención de los trabajadores en la gestión para una regulación económica de nuevo tipo)*. Tesis 11, Bs. As., 1997.

Reivindicar la política frente a la tiranía de los procesos macroeconómicos

(La reducción de la jornada laboral línea estratégica del movimiento obrero)

José María Lanao

*Miembro del Consejo Editorial
de "Tesis II Grupo Editor".*

□ Los tiempos de hegemonía neoliberal suelen convertir a economistas en "estrellas" del "pensamiento único". Sin ir mas lejos, tenemos el "privilegio" de que el gobierno ruso haya llamado al economista Domingo Cavallo (y no al político) para que aconseje como salir del caos que envuelve al extenso país euroasiático. La invitación se hace a despecho de que la crisis tiene profundas raíces políticas por mas que la apariencia indique que la causa principal es de carácter económico. El episodio, por pequeño que sea, no expresa otra cosa que la primacía que tiene, en nuestros días, lo económico sobre lo político. Sin embargo, esta postura va perdiendo fuerza en todo el mundo. Hay una corriente universal muy fuerte que reivindica la política frente a la tiranía de los procesos macroeconómicos. La vuelta a la política es reclamada por muchos sectores, aún por aquellos que derramaron, en un principio, grandes entusiasmos por el omnipotente y "justiciero" mercado.

De todos modos, el objetivo de los grandes patronos -y no tan grandes- ha sido convertir la política en una cosa crecientemente alejada de los trabajadores, costreñir al movimiento obrero a la defensa -en el mejor de los casos- de sus reivindicaciones económicas.

Cabe, entonces, celebrar la convocatoria de la CTA para el tratamiento de dos instancias -el Trabajo y la Política-, que según mi opinión, no sólo han estado estrechamente unidas ayer, sino que siguen estando unidas hoy, y tal vez, con más fuerza que en el pasado.

Una de las funciones de la política es poner la economía al servicio del hombre. En otras palabras, la subordinación de la racionalización económica a los fines sociales. En esta dirección, ¿quién mejor que los trabajadores pueden ser portadores de un propuesta de cambio que representa la superación del modelo dominante? ¿Y, no es este papel de los trabajadores, lo que despeja cualquier duda sobre si son ellos -o no- la fuerza motora de las transformaciones y los cambios?

El dinamismo del mundo actual impone nuevas realidades. La aceleración actual de la historia tiene su origen no sólo en los cambios tecnológicos sino también en el crecimiento demográfico mundial sin precedentes, en un crecimiento económico mayor aún, y en la contradicción objetiva entre las demandas humanas en expansión y los límites de la naturaleza. ¿Podrán los dirigentes sociales y los políticos controlar este proceso?

La disyuntiva sindical presenta dos opciones: limitar su acción y alternativas a los confines de su quehacer tradicional o, actualizar su estrategia, su política, sus objetivos, organización y métodos de lucha, que incluye las medidas de fuerza, el diálogo y el acuerdo.

En la práctica de la primera opción no han faltado momentos heroicos pero resulta insuficiente si falta la perspectiva política, lo cual, dificulta la acumulación de fuerzas y termina debilitando al movimiento sindical.

La segunda opción exige hacer frente a los retos actuales; necesita de una cultura sindical que contenga la propuesta y la alternativa, al tiempo que utiliza las armas de la movilización y la negociación. En esencia una concepción más global de la acción sindical.

El movimiento obrero debe involucrarse con relación a los grandes problemas del país. No debe "balconear" los acontecimientos que ponen en juego intereses vitales de los trabajadores y los destinos de la nación. Tiene que poner a prueba su estrategia, y en el acierto o en el error, va la suerte de su futuro y su capacidad de representación. Para decirlo con economía de lenguaje valen las palabras de Víctor De Gennaro en la apertura del Encuentro del año pasado: *"trascender la resistencia para plantear seriamente un camino de poder"*.

Claro está, que cuando hablamos de cristalizar una nueva alternativa a través del movimiento obrero, debe ser entendido en el sentido de que ello incluye a las fuerzas políticas que transversalmente recorren los principales partidos y que se pronuncian por un cambio transformador. Lo mismo vale para los movimientos sociales. Ejemplificando, en Francia e Italia, una reivindicación de carácter estratégico como lo es la reducción de la jornada de trabajo ha tenido el apoyo de importantes formaciones políticas. No es una casualidad que el establecimiento de las 35 horas al inicio del año 2000 tenga lugar en esos dos países. En ambos gobiernan fuerzas de centroizquierda. La circunstancia política es muy importante y no menos importante la movilización de los trabajadores. (1) Ambas se potencian entre sí.

Qué duda cabe, que dada la complejidad que presenta el mundo del trabajo, el movimiento obrero en su relación con la política debe extremar la profundidad de su análisis, la potencialidad de sus planteamientos, el carácter abierto y unificador de sus proyectos y la firmeza de sus determinaciones. Debe protegerse de la doble actitud liberal-conservadora que trata de integrar a los sindicatos en su modelo y cuando ello no es posible apela a la represión del movimiento de los trabajadores y

de otras formas de conciencia crítica, para asegurarse la paz social.

A su vez, el movimiento obrero debe ponerse lejos de una utopía que simplemente se regodea de serlo, que se consuela con el reconocimiento de sus méritos en el futuro, sin mezclar esa perspectiva del porvenir con la realidad actual, estrategia y táctica, ideas e intereses, identidad y alianzas. En lugar de acercar la utopía, la aleja. De la mano de la política vendrá la utopía, y entonces, tendremos el derecho de pensar que pusimos de pie el "huevo de Colón".

Pasaporte para la desocupación, la marginación y la pobreza

En la vasta gama de agudos problemas que aquejan a los trabajadores, la desocupación es la cuestión central. Además, como vamos a ver después, en torno a este tema, es que el movimiento sindical debe definir su principal línea estratégica. No se trata sólo de defender cada puesto de trabajo que se pierde o a punto de perderse. La lucha contra la desocupación y la marginación a la cabeza de cuatro o cinco reivindicaciones fundamentales debe constituir la plataforma política de la ofensiva de los trabajadores.

Como consecuencia de las crisis económicas, pero también por la filosofía del capital, se ha producido una brutal mutación del mercado del trabajo. La reciente sanción de la ley de "flexibilidad laboral" aporta el marco legal a muchas medidas antiobreras que ya tienen vigencia en la práctica. Los cambios regresivos en el mercado laboral introducen en la vida de los trabajadores duras condiciones: desempleo, inseguridad, precariedad, empleos basura, desregulación, desprotección, son los signos más visibles. En lo político, la globalización limita la soberanía de los Estados; en Argentina ha significado políticas de ajuste y medidas que faciliten la competitividad y la rentabilidad del capital.

Los datos que manejamos sobre la vida obrera en la Argentina de hoy, son datos fríos que no alcanzan a recoger el drama de millones de personas que sufren y, además, tienen el futuro arruinado. Muchos no encontrarán nunca más trabajo; ya no sirven siquiera para ser explotados, porque se han vuelto innecesarios a la élite que dirige la economía y que tiene el poder.

Detrás del frío baile de las estadísticas, de la larga sucesión de dígitos y de los porcentajes hay personas concretas sin trabajo, con rostro, con una familia y con una profunda pérdida de las expectativas. Ellos son los heridos y los contusos de la política neoliberal que se viene aplicando. También sus muertos; los seis obreros de la Torre Alem Plaza y otros trabajadores que han perecido por incumplimiento de las medidas de seguridad por parte de las patronales, y la fatiga laboral de los obreros.

El desempleo juvenil marca a toda una generación de jóvenes que encuentra

grandes dificultades para el desarrollo de su propio proyecto vital. Cuando la expectativa de vida se alarga, paradójicamente crece un segmento de la población: "los viejos prematuros". Son los desocupados de larga duración o casi definitivos que frisan alrededor de los cuarenta años; son rechazados por el mercado laboral, por la edad, y las dificultades para el reciclaje profesional.

Hoy la inmensa mayoría de los argentinos tenemos pasaporte. Si, pasaporte para la desocupación, la marginación y la pobreza. "El sentido común se rebela ante tanta gente desocupada que no tiene nada que hacer y tantos otros que luego de cumplir su jornada laboral no tienen tiempo para hacer nada." (2)

Para los partidarios de la mercadología, el mercado dará solución a estos problemas. Pero bajo el argumento de que el mercado todo lo puede, el capital se encuentra muy complacido en embolsar los incrementos de productividad de los últimos años, sin preocuparse en distribuir sus grandes beneficios, creando empleos, mejorando los salarios o recortando las jornadas.

"La creatividad de los grandes capitalistas no descansa. Tras los himnos a las innovaciones tecnológicas han reinventado la superexplotación de la fuerza de trabajo. Pero, en cambio, han sido incapaces de resolver el desempleo, la miseria, la exclusión, de un gran segmento de la población del planeta." (3). Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, en su informe de 1997 afirma que unos 1.300 millones de personas en el mundo viven con menos de un dólar diario. Es imposible imaginar la magnitud de los padecimientos y calamidades que sufre el género humano detrás de esta cifra apocalíptica.

La lucha por la reducción de la jornada laboral es la principal batalla contra el desempleo

Helmut Schmid acuñó, hace tiempo, una célebre frase que decía: los beneficios de hoy son las inversiones de mañana y el empleo de pasado mañana. Este viejo axioma ya no se cumple. En la actualidad los beneficios son cuantiosos, las inversiones crecen, pero el empleo decrece hasta convertirse en el principal drama de la humanidad. Consecuentemente la lucha contra el desempleo se ha transformado en la cuestión social y política más importante. El problema estriba en encontrar los contenidos y las formas para combatir este flagelo. En todo caso, parece evidente que el movimiento obrero no debe limitarse a la sola defensa de los puestos de trabajo que están a punto de perderse o a la recuperación de los perdidos. Debe encarar junto con la defensa del empleo, una propuesta a la ofensiva por la creación de puestos de trabajo, cumpliendo el propósito "de pasar de la etapa de defendernos y decir lo que no queremos para empezar a decir lo que queremos".

Contra el desempleo no existe una solución única, pero el problema de las horas

de trabajo, esto es, la reducción de la jornada laboral, parece ser crucial. Esta posición para afirmarse deberá rebatir muchos argumentos en su contra. En primer lugar uno que tiene andamio en muchas partes del mundo. Salvando las distancias se plantean, en este final de milenio, para oponerse a la reducción drástica de la jornada laboral argumentos parecidos a los que se esgrimían a finales de siglo pasado: catástrofes económicas, pérdida de competitividad, más desempleo, etc. Otro argumento, refugiándose en la especificidad argentina juzga que antes de la reducción de las horas de trabajo habría que volver a la plena vigencia de las ocho horas, o al pago como corresponde de las horas extras, o que el planteo de la disminución de la jornada laboral es utópico para la Argentina.

Hay un hecho fundamental: el progreso técnico provoca una tendencia objetiva a la reducción de la jornada laboral. Si aceptamos la vigencia de esta tendencia, habrá que reconocer que la reducción de las horas trabajadas tiene futuro y un presente favorable, ya que los portentosos avances de la ciencia y de la técnica no se detienen. Nuestra propuesta no rema contra la corriente, sino a su favor. Los antecedentes también juegan favorablemente. A lo largo del siglo XX con la maduración del capitalismo la jornada promedio de trabajo bajó permanentemente, salvo en las dos últimas décadas donde se interrumpió debido a la implantación del paradigma neoliberal en buena parte del mundo. El tiempo de trabajo por persona se ha reducido a la mitad desde el comienzo del presente siglo, mientras que el PBI se ha multiplicado varias veces y aún más el aumento de la productividad. Hoy la industria produce más que en 1990 pero emplea menos de un veinte por ciento de la fuerza de trabajo. Como se ve la reducción de horas de trabajo no atenta contra la productividad.

La eficiencia constituye uno de los valores fundamentales del sonsonete neoliberal. El neoliberalismo se ha adueñado totalmente, en su discurso, de este valor. Por el contrario sostiene que la izquierda puede presentar atractivos propuestas pero que la praxis se encarga de demostrar su ineficacia. Ocurre, como sucede con otras cosas, que el pensamiento único hace oídos sordos a los estudios que reconocen que la reducción de las horas de trabajo supone un trabajo más eficiente y por lo tanto un aumento de la productividad. Dichas investigaciones han demostrado que en la sexta y séptima hora de trabajo la eficiencia cae un 50 por ciento y en la octava un 75 por ciento (4). La reducción que se combina con más turnos laborales se traduce en aumento de la eficiencia y un mejor uso de las inversiones en tecnología. El acortamiento de la jornada también reduce el cansancio y las ausencias por enfermedad. No sería justo no reconocerle a los capitalistas eficiencia en la gestión de sus empresas. Empero es una gestión que persigue máximas ganancias. Algo de esto gotea para los trabajadores, mas el abismo que separa a aquellos de esto es cada vez más profundo. La reducción de la jornada laboral sin recortes salariales implica un aumento del precio de la hora de trabajo. Pero la patronal puede compensar este incre-

mento con la elevación de la productividad, por menor coste de las bajas por enfermedad, por menor uso de horas extras y por una mano de obra más estable. En nuestro país, en lo que va de los años 90 la productividad media subió un 40 por ciento y ello provocó una caída del 30 por ciento de los costos laborales. Esta diferencia se la embolsan los capitalistas, en lugar de mejorar la distribución del ingreso, una de cuyas formas es la reducción de las horas de trabajo. Más empleos, además de beneficiar al trabajador, significa para el empresariado el aumento de la capacidad adquisitiva de la población, se dinamiza la demanda interna.

Desde el punto de vista de los trabajadores, la reivindicación de una ley que reduzca la jornada laboral es una batalla contra el desempleo permanente, contra la pobreza y la exclusión social; pero también una batalla por un modelo de sociedad democrática e igualitaria, ecológicamente sostenible, por una nueva relación entre géneros, por la profundización y extensión de la democracia política, en síntesis por una opción de civilización.

Cuando a principios del siglo XX el movimiento obrero luchaba por las ocho horas, lo hizo a la par por conseguir el sufragio universal. Ambas cuestiones constituyeron reformas democráticas de gran trascendencia. Hoy en día, la disminución de la jornada, al igual que hace cien años, significaría una reforma de profundo contenido democrático.

Si se desea que la gente participe en los sindicatos, en las agrupaciones políticas, en los movimientos sociales, debe tener tiempo libre y energía suficiente para poder participar y comprometerse.

En nuestro país, en los centros urbanos, una gran cantidad de trabajadores debido a la pobreza que padecen, localizan su vivienda en zonas alejadas de su lugar de trabajo, más al alcance de sus posibilidades económicas. Ello significa que a la jornada de 8, 10 o 12 horas deben agregar las que consumen para trasladarse a los lugares de trabajo. Así, se convierten por imperio de estas condiciones de existencia en ocasionales huéspedes de sus propios hogares. Qué margen tienen estos trabajadores para actuar socialmente. En muchos casos, esto ocasiona el desapego familiar, la imposibilidad de dedicar tiempo a sus hijos, con graves consecuencias, como la depresión infantil y juvenil, la calle como lugar de vida de los niños, el aumento de la criminalidad adolescente.

Acortar la jornada laboral supone menos horas de trabajo para los hombres, y como resultado, mejores condiciones para que éstos participen más activamente en las tareas domésticas, y de esta forma desarrollar mejores relaciones con su compañera y con sus hijos. Es cierto que la mera reducción laboral no erradica las desigualdades en el mercado del trabajo, pero ayuda a disminuir las diferencias de ingreso entre los sexos. Tampoco, más tiempo libre de los hombres, garantiza que hombres y mujeres participen por igual en las tareas domésticas, pero es un requisito para que ello se pueda conseguir.

Un sistema como el nuestro, basado en la precariedad y en la exclusión favorece la discriminación de la mujer y consolida el modelo patriarcal. Avanzar recortando las horas de labor y el reparto real del trabajo, modifica las relaciones entre producción y reproducción, replantea radicalmente las relaciones entre trabajo doméstico y trabajo asalariado.

Utopía y Realidad

A pesar de todo lo expuesto, no desaparece fácilmente de nuestra cabeza la idea de que el acortamiento de la jornada laboral, hoy por hoy, en la Argentina, es una utopía muy bonita, pero utopía al fin.

En Europa, donde la lucha por la reducción de las horas de trabajo tiene una dimensión continental, llovieron las descalificaciones, a principios de los años noventa, cuando se levantaron las primeras voces en favor de esta medida contra el desempleo. Esas voces fueron acusadas de ilusas, voluntaristas, temerarias, de utópicas, de estar a contramano de la realidad. Estas críticas procedían no sólo de la derecha sino también de algunos sectores sindicales y de la izquierda política. En este momento, en el viejo continente, la historia le está dando la razón a los pioneros que propusieron la reducción del tiempo de trabajo, como fórmula, junto con otras medidas, para luchar contra el paro.

En las puertas del siglo XXI, este tema se ha convertido en debate necesario, en idea ineludible, y más aún, ha pasado a ser experiencia concreta en países como Francia e Italia con jornadas laborales de 35 horas para el año 2000, o en algunos ámbitos fabriles como en empresas alemanas, holandesas y finlandesas.

Hemos eludido conscientemente, a lo largo de este trabajo, dimensionar la reducción de la jornada laboral porque entendemos que ello debe ser fruto del consenso al que arriben las organizaciones sindicales, políticas y sociales que están a favor de esta reforma. De paso digamos que en Europa está abierto un intenso debate sobre esta cuestión. Las resoluciones gubernamentales de Francia e Italia son por las 35 horas, el sindicato metalúrgico de Alemania plantea la semana laboral de 32 horas. Otras organizaciones sostienen que es más efectivo las 32 horas en 4 días a la semana. En Bélgica sindicatos de asalariados piden jornadas de 4 horas.

Ninguna utopía ha acabado haciéndose realidad por la libre voluntad de los poderosos. Sólo la movilización de los obreros, junto a sectores sociales y políticos, podrá convertir la utopía en realidad. No obstante, si bien la movilización social es el requisito necesario sólo ella no es suficiente. Hace falta transformar esta reivindicación estratégica en uno de los puntos fundamentales de la política, incrustarla en el mundo de la política, en una palabra, hace falta el empuje más global de la sociedad.

Tal propósito nos hermana con el sindicalismo europeo, que por una serie de razones, está a la cabeza de este movimiento. Además sería un revulsivo en los países de América Latina particularmente en los vecinos.

El reparto del trabajo pasa, entonces, a un primer plano del interés teórico y práctico como base social del progreso.

10/9/1998

- (1) *Cabría mencionar la multitudinaria manifestación de Luxemburgo que reunió 60.000 militantes con delegaciones de varios países europeos, y la masiva demostración de Roma con 250.000 personas*
- (2) **TESIS II INTERNACIONAL**, N° 31, página 12. Buenos Aires.
- (3) *Idem*, página 13.
- (4) *Ministerio de Trabajo de Finlandia.*

La exclusión laboral y social: parte y objetivo necesario al actual patrón de acumulación capitalista

Mauricio Balestra

*Miembro del Seminario sobre la Gestión para una
Nueva Regulación Económica. Editorial Tesis 11*

Introducción

□ Tener o no tener trabajo, es preocupación y angustia cotidiana casi excluyente para más de las tres cuartas partes de los argentinos. También lo es para miles de millones de personas en todo el mundo.

Dado que el presente y el futuro del trabajo en la sociedad capitalista mundial están directamente conectados a la política, es importante que la convocatoria de la CTA vincule en este encuentro al trabajo con la política. También se impone incluir en el análisis a la esfera económica de las relaciones sociales y al Estado.

Los teóricos de distintas corrientes del pensamiento liberal -los teóricos del poder- han introducido en la sociedad la idea de la separación, de la fractura entre política y economía, a lo que agregan una supuesta neutralidad del Estado.

Dichas líneas de pensamiento conducen a dar categoría de fetiche al MERCADO GLOBALIZADO de este fin de Siglo. A afirmar, entre otras cosas, que la globalización, como nueva y universal figura, y el mercado global, tienen leyes inamovibles, "para siempre", a las que debemos sí o sí adaptarnos. Con las que debemos convivir, ya "que no hay otras".

Se impone, frente a ese pensamiento **que aparece y opera como si fuese único**, barajar y dar de nuevo. Trabajar para construir y difundir un **nuevo pensamiento**, que abarque al capitalismo actual en su vasta complejidad y tenga en cuenta no sólo al capital sino, fundamentalmente a los asalariados, que conforman la otra parte del sistema capitalista. Que opere como contracara del supuesto "pensamiento único" y desplace al fetiche del mercado globalizado como única opción. Que habilite, en su desarrollo, el correcto planteo de las preguntas y los problemas que hacen al tema del trabajo, que hoy, al aparecer enmascarados y enchalecados, son difíciles de indentificar y por lo mismo de encontrarles solución.

Algunos aspectos del capitalismo de nuestros días

a) Concentración y corporaciones transnacionales (CT) en Argentina.

"El mundo es ancho y ajeno", escribe el periodista inglés David Smith en el *The Sunday Times*, de Londres. (Reproducido por *La Nación*, 29 de mayo de 1998). Atahualpa Yupanqui hubiese agregado, en argentino, que "las penas son de nosotros".

Smith dice que, "Para sus críticos, la globalización significa la dominación del mundo por poderosas compañías multinacionales. Significa que los empleos y los medios de vida quedan librados al capricho de los mercados financieros internacionales. También significa que el gran Dios del libre comercio mundial es una deidad falsa"... Y que... "Las grandes fusiones de empresas en los EE. UU. y Europa son el resultado del reconocimiento de que, en esta economía global, sólo medrarán las bestias más corpulentas". Finalmente, concluye:

"Pronto quedará demostrada 'la regla de tres': en cualquier industria, sólo puede haber tres grandes jugadores mundiales". Todo lo cual da a las multinacionales "... un poder sin precedentes sobre los gobiernos nacionales. Sería el avance imperial más importante del último medio Siglo".

Como parte de un fenómeno mundial que describe Smith, Argentina está viviendo un acelerado proceso de concentración económica, en el cual las pequeñas y medianas empresas que aún continúan funcionando tienen cada vez más dificultades y menor peso económico.

La característica saliente del proceso de concentración argentino es que, en la cúspide, ocho de cada diez empresas líderes son extranjeras. Las Corporaciones Transnacionales (CT) dominan sin discusión los bancos, los servicios públicos privatizados, la industria automotriz, la minería, informática, los supermercados, las tarjetas de crédito, la alimentación, el gas, el petróleo, los cementerios privados, etc.

Un informe publicado en *Clarín* del 27 de mayo de 1998 da detalles sobre cómo el proceso de concentración y venta de empresas a capitales extranjeros se aceleró en los últimos cuatro años. Señala que los capitales vinieron en un 32,8% de los EE. UU., en un 35,7 de los países europeos, en un 4,3 de Chile y el resto de diversos países.

Las CT concretan su poder sobre la economía aplicando un patrón de acumulación de capital durísimo para los asalariados, que se expresa -entre otras cosas- en cada vez más regresiva distribución del producto nacional.

Para las empresas capitalistas, una forma "normal" de apropiarse de partes del producto nacional, es la evasión/elusión de impuestos. A mayor tamaño de empresa, mayores facilidades y posibilidades de elusión. Así por ejemplo, las CT de Argentina eluden el pago de impuestos por más de mil millones de dólares anuales, suma que les ha sido reclamada recientemente por el Ministerio de Economía. Esta trans-

ferencia de ingresos que se produce desde los asalariados, los consumidores y el Estado hacia las CT, es dinero que se debería aplicar a mejorar los ingresos de los jubilados y la educación, la vivienda y la salud de los asalariados.

No será fácil probar dicha elusión impositiva, aún suponiendo que haya voluntad política para hacerlo. Esta está centrada fundamentalmente en el impuesto a las ganancias, que casi no paga ninguna de las 200 empresas observadas.

Es que las CT agregan nuevas formas globalizadas o inéditas de elusión. Vale la pena tomar nota de una de ellas. A título de ejemplo operativo. Simplemente para cobrar conciencia de que, para revertir la situación en el campo de la política impositiva, hará falta incorporar la fuerza y los criterios de un nuevo pensamiento y de nuevas organizaciones que enfrenten al "pensamiento único", al mercado absoluto y globalizado. Citaremos a Daniel Muchnik (Clarín del 5 de julio de 1998). Dice: "Las empresas multinacionales planifican sus operaciones impositivas a escala internacional, y deciden de antemano en que países declararán ganancias y en cuáles indicarán pérdidas."

"... por ejemplo, la filial argentina de una multinacional importa materias primas de su casa matriz y **las paga caro... Y las reexporta barato**" (*En forma de productos terminados*). (*Agregado y subrayado nuestro. M.B.*) ... "Como vende barato y pierde, pide prestado. ¿A quién?. A la empresa madre. Por la deuda le paga intereses, con lo que aumenta la deuda" ... "Como los intereses son un gasto, se deducen del impuesto a las ganancias". "Todo eso, además, constituye una competencia desleal hacia el resto de las empresas que no pueden apelar a esos sofisticados mecanismos y hacia los simples ciudadanos".

Finaliza Muchnik: "Todo esto es sabido. Hay una práctica internacional...". "... esta revelación (el reclamo del Ministerio de Economía) puede llegar a morir... en el 'cajón de las cosas viejas'. **Sólo porque el 'lobby' de los afectados puede llegar a superar la decisión política del Estado nacional**" (*Subrayado nuestro, M.B.*)

b) La Globalización

En septiembre de 1997, Ana Dinerstein realizó una entrevista a Sol Picciotto, experto en internacionalización del capital y en las formas de su regulación.

El tema de la entrevista fue: "Las formas políticas y económicas de la nueva fase de internacionalización del capital".

Tomaremos en cuenta aquí algunos de los conceptos desarrollados en dicha entrevista, ya que nos parecen una muy buena aproximación al estado actual de conocimiento del nuevo y complejo tema de la globalización.

Lo primero es definir que lo que se nombra como GLOBALIZACION es la nueva y actual etapa de internacionalización del capital. Se trata de un proceso no lineal sino contradictorio, altamente politizado y conflictivo. Tiene en su base la transición desde una forma de gobierno centralizado a través de los Estados Nacio-

nales, hacia nuevas formas delegadas de gobierno y regulación del capital, de carácter transnacional.

O sea que la discusión sobre la teoría de los Estados Nacionales como relación social y no como meros espectadores del proceso de globalización, está en el centro del actual proceso de transición hacia la consolidación de la nueva forma de internacionalización del capital a la que empujan las CT. Discusión para nada agotada, ya que dicho proceso, que busca consolidar los nuevos patrones de acumulación capitalista, choca frontalmente con los clásicos conceptos de "Estado Nacional" y con los intereses del otro componente del capitalismo: los ASALARIADOS.

Dice Sol Picciotto: "Cuando uno dice 'el capital es una relación social' quiere decir relaciones predominantemente capitalistas, pero ello no implica la erradicación de la oposición: el capital es un proceso que, internamente, es extremadamente contradictorio, que tiene que integrar la resistencia; y eso, a menudo, adopta la forma de importantes concesiones y reformas. Dentro de esa perspectiva, el tema sería cuáles son las funciones del estado y las formas que adopta el estado". (Revista Doxa, N° 18, verano de 1998, pág. 87). (Subrayado nuestro, M.B.)

Agrega Picciotto: "El sistema de impuestos es un elemento clave en la reproducción social: es a través de los impuestos que el estado existe" (pág. 90). Se refiere luego a las formas en que las empresas capitalistas eluden y evaden impuestos y señala. "Pero las clases asalariadas no tenían la oportunidad de evadir y entonces el mantenimiento del estado recayó cada vez mas en estas capas" Ya que "... las CT... explotan las incoherencias de la coordinación internacional del sistema tributario hasta minimizar su carga de impuestos". Este no es un problema administrativo, sino que "... hay elementos de clase involucrados". (Pág. 91, publicación citada).

Queremos aquí destacar sólo dos puntos acerca del tema globalización: a). el Estado como relación social y b). La forma en que juegan los impuestos en la exclusión social.

En lo que hace al Estado, no deberíamos dar por sentado que, intentos políticos de por medio para imponer la globalización, para el Estado ha llegado "el fin de la historia". Hay mucha "tela por cortar", muchas contradicciones no resueltas en el actual patrón de acumulación capitalista. Nada parece asegurar que, finalmente, los asalariados le regalarán el Estado a las CT.

En cuanto al tema de los impuestos, ya lo hemos considerado desde el ángulo de las CT. También vimos que un Estado que no recauda sus impuestos en el polo de la riqueza no podrá jugar su papel social.

Pero hay más: los asalariados expulsados de la producción y del mercado, en su nuevo carácter de excluidos, no están en condiciones de afrontar el pago de impuestos y servicios. De allí a que el sistema los considere **ciudadanos de segunda** habría un corto trecho. De allí a perder sus derechos ciudadanos, a "incluir en la exclusión" los derechos que hoy tienen a votar, a expresarse, a participar, no hay mucha distan-

cia. Esas ideas yacen en la esencia del concepto del mercado como referente absoluto. Sería la forma moderna, la de la era globalizada, en que mercado mostraría que es incompatible con la democracia plena.

c.) Los asalariados y la exclusión

Agrupamos bajo el concepto de asalariados a todas aquellas personas que viven de un salario. O sea que no tienen capital ni reservas propias tales que les permitan resolver sus necesidades de alimentación, vivienda, etc. si al final de un período dado, (quincena, mes) no reciben un ingreso.

A los efectos de nuestro análisis, poco importa que al presente ese asalariado tenga trabajo, sea un desocupado o ya haya devenido en excluido; que sea un jubilado o un profesional a sueldo. Podremos incluir en este grupo a los talleristas y/o cuentapropistas, aparentemente "trabajadores independientes", que en realidad son asalariados sin ningún tipo de protección.

Parecería también razonable incluir en este universo a los estudiantes que se están formando, en distintas disciplinas y niveles, para integrar en algún momento próximo, el conjunto de los asalariados. No consideramos en este universo a las altas gerencias.

Los asalariados ocupados son aproximadamente 7,5 millones. De ellos, dice Ismael Bermudez (Clarín, 31 de agosto de 1998), 6,5 millones están en el sector privado. Y señala que sólo el 38% de los mismos se rige por convenios colectivos de trabajo. El resto está "flexibilizado" de una u otra forma. (Informe de la SEL, Sociedad de Estudios Laborales).

El 62% flexibilizado se compone por: unos 2,5 millones que se desempeña en negro, un millón que trabaja en pequeñas empresas donde las condiciones de trabajo las fija el empleador y el resto de este grupo se desempeña en grandes empresas donde el "grupo fuera de convenio" se incrementa permanentemente.

Parte importante de los trabajadores ocupados tiene bajos salarios, lo que los obliga a trabajar horas extras o a tener otra ocupación suplementaria.

Los desocupados totales suman 1,7 millones y los subempleados, dispuestos a trabajar más horas, 1,6 millones. Lo que totaliza, según cifras del INDEC, unos 3,3 millones de personas con problemas laborales.

Entonces, la suma de desocupados, subempleados y trabajadores por negro supera los 7 millones de personas. **Es en ese grupo donde se centra el núcleo de los excluidos** y la masa de población que vive por debajo de los índices de pobreza. Dónde la precariedad del empleo o la carencia del mismo abre las compuertas de la exclusión social.

Sabemos que la inmensa mayoría de los jubilados percibe haberes muy por debajo de los necesarios para sostenerse por encima de los límites de pobreza extrema.

Están excluidos del mínimo consumo, con servicios de salud precarios y en una

situación de creciente deterioro. Muchos de ellos no están en condiciones de poder pagar los servicios de agua, luz, etc. ni los impuestos. Son un categoría particular, pero muy concreta, de excluidos sociales.

Cada año el número de jóvenes que se agrega a la población económicamente activa en condiciones de trabajar, es de aproximadamente 400 mil personas. Ese es uno de los núcleos dónde la desocupación se ha tornado más difícil de superar. Estamos frente a una realidad terrible: es posible que, en las actuales condiciones de mercado, muchos de ellos no obtengan nunca un trabajo estable. Se verían así rechazados, excluidos antes de haberse podido incluir en el trabajo y en la sociedad.

Este complejo asalariado colectivo de nuestro fin de Siglo, tan distinto y al mismo tiempo con tantos rasgos comunes al proletariado de los comienzos del capitalismo que describió Carlos Marx, **es el nuevo sujeto social**, el que puede generar los cambios sociales y políticos que transformen la actual sociedad, al tiempo que lo transforman a él mismo.

La exclusión laboral y social en el capitalismo globalizado de las corporaciones transnacionales

Rodolfo Frigeri, asesor del Gobernador Duhalde y nuevo Presidente de la Asociación de Bancos Públicos y Privados, describe los logros de la actual política económica (o, como el la llama, modelo): la estabilidad económica, el crecimiento industrial, el aumento de los depósitos bancarios y del ahorro, mejores servicios públicos, un nuevo perfil tecnológico, la expansión de ciertas economías regionales y la consolidación del Mercosur.

A continuación dice: "Y quién podrá negar que, **como efecto no deseado, estamos padeciendo un notable y vigoroso proceso de exclusión laboral y social y una formidable transformación hacia la concentración económica en pocas manos**". (*Subrayado nuestro, M.B.*)

Y agrega que: "... la situación creada atenta contra la esencia misma del sistema capitalista que necesita -permanentemente- dinamizar el consumo. Por eso digo que habrá salidas y nuevas soluciones, **porque es difícil suponer que el capitalismo internacional se suicide por su propia incapacidad**". (Rodolfo Frigeri, Clarín, 13 de agosto de 1998) (*Subrayado nuestro, M.B.*)

La afirmación de Frigeri de que la exclusión es un efecto no deseado carece de solidez. Es eso, simplemente una afirmación, ya que la exclusión es parte necesaria y esencial de las políticas económicas aplicadas durante los últimos veinte años.

Juan Villarreal, en su estudio sobre la exclusión social sostiene que "Las fuertes reducciones en el gasto social del Estado que preconizan los liberales ortodoxos **requieren** de un masivo y amplio -económico, político, cultural- proceso de

redistribución regresiva de recursos y poderes, **de exclusión social que apunte una democracia restringida**. Estas cuestiones apenas se rozan en las investigaciones científicas habituales, pero invaden constantemente las prácticas de unos actores segregados y fragmentados. Entre otras cosas, porque la exclusión creciente se revela cada vez más como **un OBJETIVO LATENTE FUNDAMENTAL del neoliberalismo y no como un simple subproducto de las políticas de ajuste, privatización, liberalización; como un mecanismo de "disciplinamiento" laboral, flexibilización y segregación política de amplios sectores sociales"**. Juan Villarreal, *La Exclusión Social*, Ed. Norma, pág. 24. (*El subrayado nuestro, M.B.*).

Como veremos más adelante, la exclusión está incluida en el riñón de las políticas económicas en marcha, que contienen en su centro al mercado globalizado como fetiche indiscutido. Es el producto de las medidas concretas a través de las cuales se expresa el patrón de acumulación capitalista de nuestros días.

En cuanto a la afirmación de Frigeri de que "habrá salidas y soluciones porque es difícil suponer que el capitalismo internacional se suicide por su propia incapacidad", no resiste el menos análisis. Puesta en boca de un Diputado de la Nación, que asesora a un posible candidato a Presidente, no puede ser tomada siquiera como ingenua expresión de deseos. Pero no es vano analizar las afirmaciones de Frigeri ya que forman parte del llamado "pensamiento único" que se ha introducido con fuerza en la cabeza de vastos sectores de la población.

Nos preguntamos ¿Es acaso una cuestión de tener fe en que el capitalismo, las actuales Corporaciones Transnacionales, se pongan a cavilar, en su conjunto, de qué si siguen así se quedarán sin mercado?. ¿Qué si no cambian, si no "aflojan un poquito la mano" se están suicidando?

¿O es qué la idea de Frigeri sería convocar a una mesa a las CT y bajarles línea, explicarles qué deben hacer para no marchar ciegas y sordas al suicidio?. Frigeri debería saber, sabe, que las CT tienen sus propios proyectos. Que si la otra parte del sistema capitalista, los asalariados no las acotan, no organizan la sociedad bajo otras formas de pensamiento político y social, no ponen freno -con nuevas formas de pensamiento y de organización social- al accionar de las CT, éstas seguirán marchando por la vía que vienen. Que en tanto se va gestando "el suicidio" del capitalismo, millones de personas, en forma creciente, seguirán padeciendo la exclusión laboral y social, seguirán sin trabajo y pasarán a ser ciudadanos de segunda. Las CT, es bueno tenerla en cuenta, no se autoimpondrán la regulación de sus beneficios.

La REVOLUCIÓN INFORMACIONAL aplicada a los procesos productivos y a los servicios, ha facilitado el proceso de exclusión que, insistimos, está en la esencia, es necesaria y buscada por el sistema de acumulación de las CT.

El proceso de exclusión no se dio de un día para otro ni se generó en forma espontánea, por "descuido" de legisladores y dirigentes muy ocupados en hacer crecer la economía, como sugiere Frigeri.

Al igual que en el conjunto del sistema capitalista, la exclusión en la Argentina se generó y está impulsada por medidas económicas concretas, por leyes y por las prioridades que se da a la asignación de recursos del presupuesto nacional. Así por ejemplo:

La creciente tendencia a la exclusión social de los jubilados -actuales y futuros- tiene, como base, el vaciamiento sistemático, la derivación para otros usos, que diversos gobiernos realizaron de los fondos aportados por los asalariados en actividad. La larga cadena de corrupción en el manejo de los mismos culminó en el actual congelamiento y degradación de los haberes mensuales.

Luego se crea por Ley el sistema de jubilaciones privadas. Las AFJP comienzan a recibir los aportes. Se quedan con espléndidas comisiones y aplican los fondos a la compra de acciones y bonos del sistema. Una vez más, ahora con los fondos que deberían asegurarles una vejez digna, los asalariados refuerzan las finanzas del sistema capitalista. Pero ahora las cosas se trastocaron en algo perverso: el capital apostó a la **"timba" de sus propias acciones bursátiles** la subsistencia, la vida de los jubilados. La consecuencia está en la primer hoja de los diarios: los asalariados, sin la menor posibilidad de optar, de decidir por sí que querían hacer con sus fondos que, compulsivamente, por ley, debían ceder a las AFJP, se enteraron que han perdido parte del dinero que era su futuro. Que por eso se jubilarán con menos de lo poco que les hubiese correspondido. ¿Podemos decir entonces que los riesgos de exclusión de los jubilados actuales y futuros son un "efecto no deseado"? Evidentemente, no.

Tampoco lo son las consecuencias de la apertura indiscriminada de la economía, ni la permisividad al ingreso de bienes de todo tipo, sin prever ningún control ni protección de la industria, el agro y los servicios argentinos. No estamos hablando de cerrar la economía, sino de la necesidad de seguir el ejemplo del país mas poderoso de la tierra, los EE. UU., que tiene un muy ágil sistema de protección de su economía y de su trabajo interno. En la Argentina, la política económica ha respondido a políticas fijadas por el gran controlador mundial de la economía, el ya desprestigiado FMI, que monitorea la economía de más de 180 países, cuidando los intereses de los EE.UU.

Tampoco es casual que no tengamos, como lo tienen países como Chile, ninguna restricción al movimiento de los capitales "golondrina" internacionales, que en tiempos de crisis aguda, de tormenta como los que vivimos, se desplazan electrónicamente de un país a otro generando riesgos para la calidad de vida y para el trabajo de los asalariados.

Al calor de este dejar hacer y de las leyes concretas que favorecen y permiten la vigencia de un duro mercado globalizado, se ha generado un verdadero paraíso para las CT, que compran y/o conducen al cierre de empresas nacionales, y generan desocupación y exclusión.

Es bueno tener en cuenta que no se ha elaborado desde el poder ningún mecanismo serio, ninguna real red de protección para los asalariados desplazados de su trabajo. ¿Podemos decir que quienes desde las CT y desde el poder empujaban este proceso ignoraban sus consecuencias?. Es posible en cambio que les interese prolongar y profundizar la actual situación, en la que ocupados y desocupados, frente a la presión del cuarto de población activa **ya excluida**, acepte lo que está aceptando: rebajas de salarios y trabajar por cualquier salario y en cualquier condición.

Las leyes de "flexibilización", bajo sus diversas formas, son muy bien llamadas "contratos basura". Es ocioso que nos detengamos aquí sobre este tema, que ha culminado en la vergonzosa aprobación en Diputados de una nueva versión, que significa en la práctica mayor degradación de la calidad de vida de los asalariados.

La Ley que creó las ART (Asociaciones de Riesgo de Trabajo) es otra de las caras del durísimo patrón de acumulación capitalista argentino. Tras el incremento de los accidentes de último año, con 82 trabajadores muertos en accidentes durante CADA MES de este año, ¿alguien puede atreverse a decir que el sistema de las ART no es una consecuencia previsible de la búsqueda de más ganancias a cualquier costo por parte de las empresas capitalistas? Recién cuando los diarios se llenaron de tinta roja informando sobre los accidentes. Cuando los trabajadores salieron a las calles para protestar, nos enteramos que "se había encargado al lobo el cuidado de las ovejas": en el actual sistema, prácticamente nadie es responsable de la prevención de los accidentes, y cuando éstos ocurren las empresas no se hacen cargo de ninguna responsabilidad. Las ART pagarán, en cuotas, un seguro a los familiares de las víctimas. Digamos de paso, que el monto mensual que se paga es inferior al monto de los intereses que devenga la indemnización total a pagar, monto que se queda administrando la ART.

Desde luego, hay más elementos demostrativos de cómo se han generado desde el poder las acciones concretas que ayudan y empujan la exclusión laboral y social. No los desarrollaremos aquí, pero mencionamos -entre otros- al sistema educativo, perverso para los asalariados de pocos recursos, y a la forma en que se realizaron las privatizaciones de las empresas estatales.

Finalmente, desde este punto ¿Hacia dónde vamos?

Si hay algo absolutamente claro -en este fin de siglo tan cargado de dudas- es la irrealidad de las promesas de bienestar generalizado "aseguradas" por el capitalismo durante los últimos 20 años. La realidad muestra:

- 1). Un país que en las últimas décadas creció muy fuerte en su producción y productividad. Pero donde al mismo tiempo no se distribuyó siquiera parte de los resultados entre los asalariados que fueron la base del crecimiento. Por el contrario,

asistimos a un proceso regresivo de distribución del producto, con pobres claramente más pobres y riqueza cada vez más concentrada.

- 2). Un proceso de exclusión laboral y social que ha quebrantado las redes de protección y contención (asegurar mínimos medios de subsistencia, salud, educación y vivienda) que la sociedad, luego de mucha lucha, había incorporado
- 3). Una sociedad cada vez mas insegura y violenta, que ha comenzado a cuestionarse la propia gobernabilidad del sistema.
- 4). Inestabilidad e inseguridad laboral y psicológica de los actores del proceso productivo.

Hemos hablado de la necesidad de generar un nuevo pensamiento socio-político-económico. De la necesidad de "barajar y dar de nuevo". Es hora de afirmar que ese "dar de nuevo" es, además de necesario, objetivamente posible. Y que la posibilidad de construir, a partir de nuevas premisas, formas más humanas de vida, va de la mano con la superación de la crisis sistémica que nos agobia.

Por supuesto, afirmar la objetiva necesidad de los cambios no determina su realización. Nunca la historia nos mostró cambios socio-políticos producidos sin la presión de quienes los necesitaban y sin la paralela conformación de nuevas estructuras sociales y de nuevas formas de organización social, superadoras de las anteriores.

Todo conduce, entonces, a las inevitables preguntas: ¿Cuál es nuestro próximo capítulo?. ¿Hacia dónde vamos desde este punto?. Y ¿Pueden los asalariados generar un nuevo impulso?

Hay quienes afirman que el mundo actual está vacío de pensamiento; que la ideología se ha tomado vacaciones. Nada más falso. Podemos constatar -entre otras cosas- que desde hace varias décadas se están desarrollando en diversos países y muy especialmente en Francia, las bases de nuevas formas de regulación de la economía. Nos referimos a los trabajos de las Escuelas de Regulación Económica de Grenoble, la de los Estados Unidos y a las diversas Escuelas francesas, pioneras en lo que hace a desarrollar un pensamiento acerca de una regulación diferente. Destacamos de entre ellas, por lo profundo y abarcativo de sus desarrollos científicos, los trabajos de la Escuela de Regulación Sistémica dirigidos en Francia por Paul Boccará.

Estas nuevas ideas y su nivel de experiencia y aplicación en Europa, han comenzado a difundirse en nuestro país. Tienen como objetivo desarrollar las formas de organización de la economía y de la sociedad que conduzcan a colocar AL HOMBRE ASALARIADO en el centro del proceso productivo, pero esta vez en el lugar que le corresponde, COMO SU BENEFICIARIO. (Sobre estos temas, ver, entre otros, el libro: Un Nuevo Programa Económico de Cambio Social, Paul Boccará y Carlos Mendoza, Ed. Tesis 11, 1998)

La Escuela de Regulación Sistémica francesa hace su centro en:

1). Las nuevas formas de gestión de la empresa

En esta etapa de la Revolución Informacional la empresa capitalista, para ser operativa, debe hacer circular dentro de ella, abarcando todos los niveles de sus asalariados, un cúmulo de información (económica, logística, organizacional, sobre proyectos y objetivos a cumplir, etc.)

Por otro lado, la competencia globalizada **OBLIGA** a tratar de **CAPTAR TODAS LAS CAPACIDADES DE LOS ASALARIADOS**.

Todo esto ha establecido nuevas formas de gestionar la empresa. En una publicación de 1993 hemos comenzado a analizar aspectos de estas nuevas formas gestionarias y de cómo ellas abren inéditas formas a la centenaria lucha de clases. (Ver, Mauricio Balestra, Los Nuevos Métodos de Gestión Participativa en el Capitalismo, Ed. Tesis 11, 1993)

El tiempo transcurrido desde aquella publicación ha confirmado las ideas allí desarrolladas, en el sentido de que los asalariados tienen ante sí la posibilidad **REAL** de disputar micropoderes en la empresa, siempre que aprendan a utilizar **PARA SI** las herramientas gestionarias que la empresa, obligadamente, pone en sus manos.

Decíamos en 1993 que estamos frente a una nueva y superior etapa de socialización de la producción que se corresponde con:

a) la nueva revolución tecno-informacional

b) la necesidad del capitalismo de superar, para ser competitivos, aspectos ineficientes de la anterior gestión.

Señalábamos que el capitalismo debió cambiar las formas de gestionar la empresa. Para efectivizar, para poner en marcha la nueva gestión, la patronal organiza a los asalariados en círculos de calidad, grupos de expresión y debate, módulos y células de trabajo justo a tiempo, etc. Que esta forma de organización implica ceder a los asalariados una cantidad de información sobre el manejo interno de la empresa (hasta ahora patrimonio exclusivo del poder capitalista), que no era necesario ceder en el viejo taylorismo. Que conceptos de base económica son ahora analizados y discutidos por todos los asalariados del grupo: bajar los costos, eliminar los desperdicios, incrementar la calidad, acelerar los tiempos de elaboración. La disminución de los tiempos muertos de cada proceso productivo concreto son ahora debatidos por el grupo que solicita y necesita la opinión de todos. La patronal lleva "abajo", a la base, conceptos de tipo financiero: mínimo capital circulante en el proceso productivo; fluidez y economía basados en el "justo a tiempo"; optimización en el uso de la maquinaria disponible. Tener bajo costo financiero es la más importante herramienta en la competencia. El capitalismo está en la "caza y eliminación" de los tiempos perdidos. Los asalariados tienen ahora la posibilidad de **dominar estas categorías, hasta ahora patrimonio exclusivo de la patronal.**

Finalmente recalcábamos que sería profundamente erróneo creer que nada ha cambiado, pues la revolución de la información obliga al capitalismo a jugar ince-

santemente con fuego, alterando sus propias normas, su propia cultura, para intentar salvar lo esencial, es decir, su sistema de explotación. El capitalismo ha lanzado, pues, un desafío directo al movimiento obrero. No aceptar ese desafío, limitarse a las luchas sociales defensivas, sería perder una ocasión histórica importante. Y eso justo en el momento en que el sistema capitalista manifiestamente no ha sabido hallar todavía una solución duradera a la crisis actual. (Publicación citada, Pág. 21, 23 y 24)

2). Las nuevas formas de regular el capital

Nos planteamos la posibilidad de una nueva forma de regular el capital, basada en algo muy distinto a la actual regulación, (que está basada exclusivamente en la rentabilidad financiera).

El gran desafío que enfrenta el nuevo pensamiento es abrir los canales para lograr que la mayor eficacia productiva beneficie a su generador, el hombre asalariado. Que la eficacia productiva cese de ser expulsora de mano de obra, generadora de excluidos. Que la rentabilidad se utilice en forma distinta.

La mayor productividad, los nuevos niveles de eficacia del trabajo asalariado habilitan a desarrollar, a impulsar nuevas formas en que los beneficios de esos cambios retornen a los asalariados.

No se busca simplemente un cambio distributivo bajo la forma de incremento salarial. Se trata, entre otras cosas de que:

- 1). la actual posibilidad de economizar capital invertido en stocks, resultado de las nuevas formas de gestionar la empresa.
- 2) el ahorro de capital generado por la creciente baja de valor de los equipos y maquinarias que acompaña al proceso de la moderna informatización.
- 3). la enorme masa de valor agregado por los asalariados, además de continuar siendo la ganancia empresaria que permite desarrollar el ciclo de inversión y crecimiento económico capitalista,

SE PLASME en cosas tales como:

- a) Una reducción de la jornada de trabajo, al estilo de la que se está realizando en Francia, Alemania, Italia y España, donde ésta es de entre 32 y 36 horas semanales.
- b) La introducción en las empresas de la formación sistemática, permanente y rotativa de todo el personal. No hay futuro para los asalariados que no se capaciten rápidamente. Y esta capacitación sólo puede provenir de una formación a cargo de la empresa con el criterio de que el tiempo de formación es, a todos los efectos, equivalente a tiempo trabajado.
- c) Generar Centros de Investigación dentro de las empresas, volcados a participar en la gestión empresaria y en la investigación del desarrollo y aplicación de nuevas tecnologías.

Por otro lado, el Estado, con nuevas formas e instituciones democráticas participativas que incluyen los intereses de los asalariados, deberá, entre otras cosas:

- a) Limitar la especulación financiera que se realiza con los sobrantes de capital que hoy, frente a una demanda solvente limitada, se sustraen al proceso productivo y a la sociedad.
- b) Actuar para acotar la evasión/elusión de impuestos organizada internacionalmente por las CT que están restando parte importante del nivel de vida de los asalariados.
- c) Redistribuir el presupuesto nacional de forma que garantice nuevos niveles en la calidad de vida de los asalariados, los correspondientes a sus mínimas necesidades; los posibles gracias a los altos niveles de productividad alcanzados en los últimos 10 años.

El desarrollo de estas propuestas contribuirá a revertir la exclusión. Desde luego, nadie va a regalar nada. Nunca ningún poder cedió nada sin presiones y luchas. Las nuevas instituciones y organizaciones sociales, que pilotearán las luchas, se irán formando y desarrollando paso a paso. Requerirán imaginación, creatividad, fuerza política y lucha organizada para poderlas imponer. Cambiar las viejas formas de democracia representativa por otras de participación directa. Y será bueno, en la lucha por avanzar en esa dirección, tener en cuenta, apoyarse en la experiencia viva de los asalariados que ya están hoy, en diversos países, esbozando aplicaciones concretas de las Nuevas Formas de Gestión de la Economía y de la Empresa.

Setiembre de 1998

El trabajo y la política en el fin del siglo.

Los desafíos del futuro

Francisco Berdichevsky Linares

Miembro del Consejo Editorial
de Tesis II Grupo Editor

Precariedad laboral, subjetividad social y política

I. Precariedad laboral, inseguridad y desamparo social. Algunas expresiones psicológicas.

Extiendo la expresión "precariedad laboral" a todo el universo de *agresiones contra las condiciones de trabajo*, la degradación en las posibilidades de calificación del mismo, el aplastamiento del poder adquisitivo, y el paso siempre latente, inminente o ya concretado, a las "categorías" de la subocupación, la "changa" no calificada, el cuentapropismo empobrecido, para llegar a la *desocupación*. Y de esta *exclusión social*, el peligro potencial o concreto de pasar de la marginación ocupacional a una estructuración de la *marginalidad*, con sus secuelas delictivas.

Me refiero aquí, además, a la *inseguridad laboral*, y no a la inseguridad frente a la violencia social, que será abordada en otro espacio. La inseguridad laboral, en condiciones de precariedad que la agravan, *mutilan toda una gama de necesidades, deseos, proyectos y perspectivas* personales, familiares o grupales en general. *La falta de protección social*, desde el modelo vigente, de su poder, del Estado y el gobierno que lo respaldan, provoca una carencia de continente tan hostil a las personas, que la palabra "*desamparo*" no implica lástima o conmiseración, o la nostalgia de una sobreprotección estatal paternalista, sino la designación de una realidad donde *cada sujeto se siente a merced de un sistema*, un modelo, un poder agresivamente enemigos de los resguardos elementales que requiere la vida cotidiana, para respetar la propia condición humana.

La precariedad y la inseguridad laborales, y el desamparo social, *son entonces realidades objetivas y palpables* y, a la vez, productoras de muy diversas *respuestas subjetivas* con los mismos signos: sensaciones, estados de ánimo, ideas y actos donde *la vivencia psicológica de precariedad y de inseguridad laborales y desamparo so-*

cial, se nutre de una evidente realidad objetiva.

Las respuestas pueden también consistir en *réplicas activas o incluso combativas*, de tipo solidario y alternativo, más sectoriales o más amplias, más parciales o profundas. Pero su extensión y calidad requieren asumir las situaciones descritas y otras que iré comentando, para un intento más eficaz de rectificación de la actual situación social. De poco o nada sirve la *negación de los aspectos conflictivos de la subjetividad social en estas situaciones, o su reconocimiento de manera pasiva. Lo que vale es la intención transformadora superior.*

II. Desamparo e individualismo:

Estas sensaciones fundamentadas de inseguridad laboral e intemperie social, con una *disgregación de muchas redes solidarias* y la percepción a veces escépticas de la falta de condiciones para el despliegue de dichas redes, lleva a menudo a que cada persona, familia u otro grupo social, sientan y vivan de modo concreto que *quedan libradas a su propia suerte*: un poder hostil local y mundial decide de sus destinos, incluso de un día para otro.

La ruptura de redes solidarias puede llevar por múltiples afluentes a un aislamiento de los sujetos en el seno de familiares, amigos y relaciones humanas en general, cuando las propias formas de comunicación se tornan difíciles y potencialmente sembradas de contenidos penosos que el vínculo intersubjetivo multiplicaría.

Así, la búsqueda del *"sálvese quien pueda" individual*, se puede ir tornando *individualista*, si no se logra construir una red de alternativas solidarias. Hoy comienzan a observarse en la Argentina *el nacimiento y desarrollo de iniciativas solidarias e instituciones y movimientos sociales* con este signo. Entre ellas, varias ONG (organizaciones no gubernamentales).

Es fundamental destacar que el microgrupo mundial -titular del modelo "neoliberal" - y su representación local, actúan en todos los planos imaginables con un *práctica individualista feroz*: un grupo cada vez más reducido e hiperconcentrado alberga este individualismo descarnado, que sólo atiende a los beneficios a menudo colosales de ese grupo y a su modo de vida a costa de la inmensa mayoría de la humanidad, mientras *mutila las individualidades de miles y millones de personas* en escala nacional y mundial. Esta actitud abarca los planos económico-laborales para extenderse a los derechos políticos y democráticos en general y a los núcleos esenciales de la personalidad de cada miembro del pueblo.

El temor a la pérdida de trabajo o las respuestas a la precariedad del mismo durante su ejercicio y en su proyección social a la persona y a su grupo familiar y a otros grupos de pertenencia y referencia, *puede llevar a luchas solidarias* por la seguridad y la dignidad del trabajo y del nivel de vida, y por la ampliación de las fuentes laborales. Pero también puede llevar a *fenómenos inversos*. Entre ellos, *la falta de lucha colectiva, de solidaridad recíproca entre los que trabajan en diversas situaciones y*

sobre todo de los que aún trabajan con respecto a los ya excluidos.

Porque lo nefasto es que se crean en distintas zonas populares, como parte de la hegemonía del modelo actual, *situaciones concretas favorables al individualismo*, y al mismo tiempo modos múltiples de *individualismo como actitud subjetiva; como aprendizaje por identificación con el poder opresor*, de parte de muchas de sus víctimas. Esta situación negativa abarca desde las falencias en la solidaridad, pasando por numerosas gradaciones, hasta llegar a formas de *individualismo violento, como sucede con la violencia intrapueblo*, donde la víctima popular se transforma en victimario personal no sólo y no tanto de los poderosos, sino de uno u otro sector popular. *Los sujetos son tratados como objetos descartables, deshumanización que se alberga en la entraña misma del modelo*. Se trata de formas extremas de alienación social, donde el *modelo dominante no es enfrentado en el plano correspondiente*, sino que en el fondo, el castigado por el mismo adopta actitudes que no alteran el modelo, sino que lo realimentan, mientras agrede a los que comparten en uno u otro nivel su propia situación.

III. Precariedad laboral, descalificación, desmotivación, y agresión a la identidad nacional:

La precariedad laboral degrada, *mutila o impide la calificación profesional y cultural como posibilidad y proyecto para la gran mayoría popular*, e incluso puede llevar psicológicamente, muy a menudo, *a no otorgarle sentido a la misma*, lo que favorece los planes destructivos en este aspecto desde el poder central, salvo para una minoría de "excelencia", necesaria para el régimen o apta para su exportación a países de capitalismo desarrollado, sobre todo a los EE.UU. El gobierno y el poder de éste y otros países, siempre dentro del capitalismo desarrollado, ahorran así muchos millones de dólares en la formación de recursos humanos calificados.

Además, en caso de retorno transitorio o duradero al país, muchos de los dedicados a seguirse calificando en los sitios centrales desde donde expande su dominación el modelo, adoptan en los países de retorno el estilo, la psicología e incluso la ideología de estos centros de poder, de modo consciente o como falsa conciencia. Este clima *perturba el arraigo nacional* y la preservación y despliegue de la *identidad nacional y cultural* de nuestro pueblo, tanto en el plano objetivo como en el subjetivo, como *identidad nacional de la personalidad*.

Esta situación es riesgosa para el destino del país como tal, de su Estado-Nación, porque se conjuga con las posiciones tradicionales de nuestras clases dirigentes, donde la *preocupación nacional no ha sido una actitud principal ni mucho menos*, sino que ha predominado y predomina una predisposición al entreguismo. Incluso en la llamada "burguesía nacional", hoy diezmada hasta la médula, el espíritu y la práctica nacionales han sido más bien endebles, salvo en determinados períodos y con honrosas excepciones.

La lucha por la defensa, el rescate y la expansión de nuestra cultura nacional, tiene un valor esencial por sí misma, pero asume un sentido más vasto, porque interviene como factor no menor *en la subordinación subjetiva y en la confrontación concreta con el modelo impuesto por las transnacionales*, en su tentativa implacable de "hemogeneización" según los intereses de su "globalización cosmopolita". En estas manipulaciones intervienen desde las formas "cultas" de aceptación del statu-quo como presunta incorporación de la realidad mundial a la sociedad argentina, hasta *modos subalternos o de subcultura*, tales como los que contaminan los medios masivos de difusión y los que podría llamarse "*macdonaldización*" de la cultura nacional, e incluso los hábitos y el modo de vida de los habitantes. Las incidencias sobre la subjetividad adquieren así una importancia oceánica.

Merecería un trabajo especial, como respuestas que constituyen una vertiente contradictoria de la seudohomogeneización cosmopolita, el *recrudescimiento espontáneo e inducido de los regionalismos estrechos, de los prejuicios étnicos, religiosos o culturales, con su cortejo de discriminación contra sectores del propio pueblo y de los pueblos hermanos*. Es uno de los capítulos más complejos en el análisis de la subjetividad social, y uno de los aspectos de la misma a la vez más dañinos y más estructurados en el inconsciente social. En nuestro país, las discriminaciones contra sectores populares del interior, con referencias al color de la piel o como "grasas", el prejuicio contra los bolivianos como "bolitas", contra los paraguayos como "paraguas", es en sí mismo un aspecto absolutamente negativo, que distorsiona la comunidad de intereses y destinos, y crea falsas confrontaciones. Estos prejuicios llevan a *enmascarar la responsabilidad del modelo* en la desocupación, en las migraciones y en asimetrías culturales, desviándola hacia los propios habitantes de nuestro pueblo y de los pueblos vecinos, en lugar de la *fraternidad y las luchas solidarias que corresponden*. En su tiempo, lo mismo ocurrió con respecto a gentes del interior, los "cabe-citas negras", y a los aborígenes e inmigrantes.

Es también una tarea de los sectores alternativos, donde las instituciones gremiales combativas pueden jugar un trascendente papel, el elaborar una actitud tendiente a rectificar esta zona tan arcaica como perjudicial de la subjetividad social.

IV. Otras consecuencias subjetivas de la fragilidad de un desarrollo calificado viable:

La precariedad laboral y la perspectiva sombría del desempleo y de la pérdida de sucesivos espacios de calidad de vida, degradan e impiden la calificación profesional y cultural como proyecto viable para la inmensa mayoría, lo que se conjuga con una política que agrede y distorsiona la situación de todos los sectores del área educativa. Como no podría ser de otro modo, esta realidad negativa, *lleva subjetivamente, con gran frecuencia, a la desmotivación, a las vivencias de frustración* ante las trabas para el desarrollo en diversos campos económicos y socioculturales, que tienden de

manera veloz y creciente a tornarse *frustraciones concretas*. Lo mismo ocurre con los anhelos de lograr una calidad de vida superior en general.

Aún en los casos de posible calificación, la falta de posibilidades sólidas para traducir aquella en puestos de trabajo y condiciones del mismo acordes con tal desarrollo, puede llevar al *desinterés por la calificación*. Además, la *contradicción entre inclinaciones vocacionales y calificación en territorios que parecen más asequibles y rentables* -por ejemplo en tareas de "márketing" y en la esfera de los servicios en general- es tan frecuente, que incluso lleva a confusiones en el plano consciente sobre *la autenticidad de una u otra vocación*, la que suele ser ignorada, reprimida o por lo menos "anestesiada". Desgraciadamente, en el capitalismo, *la abundante mayoría desconoce cuáles son sus verdaderas inclinaciones psicológicas como vocación, y su relación con el plano laboral*. Llega en muchos casos a *no considerarse como un problema esencial*, frente a la preocupación de lograr un trabajo estable y decorosamente rentado. Se trata de una muestra más de la alienación social del hombre bajo este sistema. Es incluso frecuente que se consideren distracciones o se denominen con la palabra importada "hobby" las verdaderas orientaciones vocacionales.

Pero bajo este modelo, y sobre todo en los últimos tiempos, donde aparecen cada vez más desnudas sus agresiones a las condiciones y las posibilidades de trabajo, a la vida social de calidad, a la condición humana, estos conflictos aparecen multiplicados de manera imponente.

En las jóvenes generaciones, son una tónica harto frecuente estos serios conflictos y contradicciones que se toman mayúsculos, con sus consecuencias sobre las ideas y estados anímicos, que pueden *fluctuar entre la desmotivación con apatía con respecto al desarrollo calificado, la búsqueda de cualquier camino que parezca asequible, los sentimientos de angustia, depresión, insatisfacción, irritabilidad contra "la sociedad", más bien contra los adultos, ante todo la propia familia, sin llegar a enjuiciar el sistema social y a su modelo dominante como los responsables*.

Esta situación favorece *aparentes transgresiones*, que desbordan el campo de las mismas, propio de las jóvenes generaciones. Ellas son a menudo expresión de rebeldía generacional y de búsquedas de afirmación y de construcción de una personalidad propia y diferente de las generaciones previas. En sí mismas, pueden significar aportes renovadores valorables con respecto al pasado; y en los casos más destacables, pueden traducirse por una asimilación crítica de los valores, culturas y rasgos psicológicos del mismo, con rectificación y superación de los conservadores o ya caducos.

Pero en los casos distorsionados, pueden llevar *desde el rechazo del estudio y la calificación al alcoholismo, la drogadicción y a diferentes formas de violencia en el fondo autoritaria*. En realidad son *seudotransgresiones al sistema*, porque lo integran, es decir, forman parte del mismo: éste, gracias al narcotráfico, por ejemplo, y a sus modos diversos de destrucción del tejido social, crea las condiciones objetivas y subjetivas para que *la exclusión social* a veces casi masiva, se torne pseudotransgresión,

cuando en realidad es autodestrucción, donde la víctima se transforma en victimario ya no sólo de los otros, sino de sí mismo, como protagonista de *una exclusión externa que se transforma en autoexclusión autodestructiva*.

Estamos así ante una paradoja trágica. Citamos el caso juvenil, pero no es exclusivo de estas edades. Juegan un gran papel como puentes de mediación *los grupos coetáneos*, a veces con más gravitación que la propia familia. *Las críticas acusatorias contra la familia y contra estos grupos, no tiene en cuenta que ambos están sometidos a las determinaciones propias del sistema*.

Las frustraciones de los anhelos de una calidad digna de vida y de seguridad y avance en lo laboral, económico-social en general, en la protección de la salud y de la educación, en la posibilidad de concretar proyectos superiores, en condiciones de precariedad laboral o de exclusión social, provocan procesos psicológicos tales como *la irritabilidad, el malhumor melancólico, modos de agresividad e incluso de violencia desplazadas al marco familiar y social en general, estados de insatisfacción y angustia cotidiana y de depresión, hiperconcentración obsesiva en torno a los temas laborales y sus repercusiones sobre la vida personal, familiar y grupal en general*. Esta serie de agresiones al estado de ánimo y al psiquismo en general, favorece *los aislamientos y repliegues individuales* ya comentados, *el abandono* por falta de tiempo y dinero, por apagamiento o no interiorización de motivaciones señaladas en este trabajo, de *otras ocupaciones* ajenas a la cuestión laboral y de supervivencia económica como tal. Crecen así *las dificultades en la comunicación* y muchos otros problemas cuyo abordaje sólo psicológico en el nivel asistencial no sólo es tan precario como insuficiente, sino que no puede reemplazar a una política preventiva en salud mental, que forma parte de la lucha general por la modificación profunda y superior del modo de vida cotidiano de nuestro pueblo.

La lucha solidaria y alternativa en estos campos, tanto en escala macrosocial como microgrupal, regional, sectorial o barrial, familiar y personal, es una tarea valiosa que asumen algunos movimiento sociales. Las instituciones gremiales, sociales y políticas, desde sus adherentes y dirigentes, tendrían que jugar un papel fundamental en ese sentido, como parte de la lucha por alternativas más vastas y estructurales.

V. Los riesgos de la caída vertical en el nivel de aspiraciones:

La falta de posibilidades y perspectivas económico-culturales, puede ocasionar *una caída profunda en el nivel de aspiraciones*, reduciéndolas a un mínimo de necesidades básicas, hoy insatisfechas para un gran sector popular (NBI). Sin dejar de luchar por todo ascenso posible en la satisfacción -por caminos dignos- de las necesidades elementales, es necesario y justo el combate por concretar *el derecho a una calidad de vida superior*, frente a la aceptación resignada -aunque a menudo sembrada de rechazos internos- del asistencialismo, de changas descalificantes y coyuntura-

les y otros estilos de agresión a los derechos del trabajador y del pueblo en general.

En ocasiones, la falta de perspectivas en cuanto a la posibilidad de concretar aspiraciones superiores, se acompaña de la sensación subjetiva *de que se trata de un hecho irremediable, de que modos de vida superiores son remotos o "para los otros"*. De esta manera, las aspiraciones de calidad son resignadas o, lo que es más grave aún, las carencias económico-sociales y culturales implican *la no interiorización de motivaciones calificadas por lo menos como impulso por vivirlas como realidad concreta, lo que crea círculos viciosos negativos: según la UNESCO, para aspirar a calidades de vida donde lo económico-social debe permitir e incluir el goce creador y participativo en los diferentes niveles culturales, es necesario contar con algún grado interior de las motivaciones correspondientes.*

El tema del nivel de aspiraciones es entonces sustancial: requiere una labor tenaz y paciente, en el sentido de que aspiraciones superiores a una calidad de vida, son posibles de lograr, se desarrolla una lucha por las mismas. Pero ello requiere que se interioricen como parte de la subjetividad social y personal, y se conviertan en motivaciones propicias para una lucha movilizadora en esa dirección. Precisamente, si este modelo no cubre las necesidades básicas de la mayoría creciente de la población, puede restringirse la lucha al logro de las NBI en una escala elemental, que el gobierno de turno manipula, ante crisis profundas en la credibilidad popular, o en etapas previas a una contienda electoral.

El asistencialismo se nutre de esta situación: ocurre que los mismos mandatarios que lo practicaron o practican, incluso si han sufrido derrotas electorales, en vísperas anticipadas de futuras elecciones, van cambiando su propuesta, con promesas de modificaciones al modelo vigente.

Una intención realmente alternativa debe profundizar en las modificaciones posibles, a través de la lucha y la movilización, sin negar los obstáculos propios de la correlación de fuerzas, pero sobre todo teniendo en cuenta la necesidad de *diferenciarse de propuestas tendientes a mantener el statu-quo, y de que la lucha por liderazgos y sembrada de posturas competitivas y autoritarias no predomine sobre la construcción y difusión masiva de un programa, para su debate activo y participativo desde la entraña de las organizaciones populares diversas.*

En tal situación, deberían existir propuestas sobre el papel del Estado, con la participación activa de instituciones populares en su gestión, con una actitud que tenga en cuenta la globalización en sus aspectos objetivos y en su manipulación por las transnacionales, para articular una defensa de la soberanía nacional y una protección y promoción de su sentido popular, con un límite serio a la dictadura del mercado y otras medidas que la realidad del país necesita. Pero ellas no se lograrán sin lucha: las propuestas verbales, las críticas que atienden a igualar en lugar de diferenciar por la acción concreta, sólo dejarán espacio a las vacilaciones, claudicaciones y aún coincidencias ideológicas entre sectores de una oposición política que debería ser

alternativa y el establishment, sobre todo si predominan los apetitos de poder.

La anterior propuesta de una *participación popular activa en las decisiones del Estado* que supere la votocracia y el actual estilo de un parlamentarismo contaminado por diversas distorsiones, mutilaciones y subordinaciones (lo que no equivale a no reconocer y preservar el valor de un parlamento con auténtica gestión democrática), es sin duda un objetivo difícil en el corto y aún mediano plazo, pero no puedo dejar de suscitar su necesidad.

Pués bien, en este contexto, *la elevación del nivel de aspiraciones populares, con plazos inmediatos y mediatos, puede jugar un papel considerable en cuanto a la existencia de luchas, a su envergadura, su contenido, sus exigencias de cambios más profundos.*

Uno de los ejemplos más notables en ese sentido es *la reivindicación de la jornada de trabajo reducida.*

Esta reducción de la jornada de trabajo, no sólo permitiría *dejar espacios para ampliar considerablemente las perspectivas de empleo, sino que posibilitaría contar con el tiempo libre para el descanso, el cuidado de la salud y la disminución cualitativa del estrés, la calificación profesional para un trabajo acorde con la revolución tecnológico-informática -lo que requiere a su vez un salto cualitativo en la calidad y extensión de la enseñanza-, la ocupación en múltiples actividades socialmente necesarias hasta hoy no resueltas, avanzar en el desarrollo cultural, en el cultivo de la comunicación familiar y con los semejantes en general, en la práctica del deporte y en el goce creativo de diferentes disfrutes no parasitarios ni pasatistas, y muchos otros aspectos que no vamos a enumerar por su extensión.*

Existe un debate sobre los modos de lograr estos objetivos. Entre ellos, el posible papel de los instrumentos de participación de los trabajadores en las empresas, que podría invertir su función al servicio de éstas, para transformarse en sitios de lucha por cambios como los ya citados. Es claro que propuestas de este tipo, como las de P. Boccará y su equipo en Francia, muy desarrolladas aquí por Carlos Mendoza, *requieren su adecuación concreta a las características nacionales.* La situación local no sólo es muy distinta en cuanto a la extensión y desarrollo industrial y comercial, sino que una lucha de este tipo exige la solidaridad entre los que trabajan con algún grado de seguridad -ínfima minoría-, los que trabajan con todo tipo de precariedades laborales y los excluidos por la acción de este modelo.

En todos los casos, pienso, tales objetivos no se logran *sin una lucha enconada contra los poderes del privilegio, ya que atentan contra sus beneficios, su rentabilidad, e incluso contra su poder de propietarios sobre la manera de gestión empresarial, el destino de las ganancias, etc.*

Esta batalla debe ser comprendida mucho más allá del sector empresarial o gremial, porque debería abarcar a un vasto conjunto popular.

Pero además de los presupuestos económicos y políticos para estas alternativas,

es preciso *estudiar la realidad existente en la subjetividad social*: ante todo, si en ella crece o no la *credibilidad en que tales medidas son posibles*. Hasta ahora, en el país, predominan de modo aplastante *la búsqueda del trabajo más allá de cualquier horario, e incluso del descanso de sábados y domingos*. Por otro lado, si no existe el nivel superior de aspiraciones ya comentado, *la reivindicación del tiempo libre no se liga automáticamente con las actividades que el mismo permitiría. El temor a la pérdida del trabajo conspira en contra de estas propuestas, y se multiplica si a la falta de credibilidad se agrega la no necesidad subjetiva, a la vez pensada y sentida con fuerza, de las actividades que el tiempo libre posibilitaría.*

El apagamiento de las aspiraciones, el abandono obligado de actividades previas de calidad fuera del horario laboral, la no interiorización de las motivaciones correspondientes, puede incluso, de manera consciente e inconsciente, no sólo no desplegarse en esa dirección, sino *temer los espacios-tiempos vacíos que se crearían*. Sin modificar esa situación, *es muy difícil encarar una lucha por la reducción de la jornada de trabajo*, necesidad sin embargo indispensable y de primer orden frente a este modelo. Si se lograra cumplir ahora mismo la osada hipótesis de lograr de pronto un tiempo libre de varias horas, *¿no se correría el riesgo de que ocuparían su lugar la televisión pasiva, el juego, tal vez el alcoholismo o la drogadicción y otros fenómenos negativos, al no contar con la necesidad, la motivación y la posibilidad de vivir aquellas aspiraciones superiores como realidad concreta?*

Ocurre que ante estos vacíos, el trabajo fluctúa entre su dedicación sin límite de tiempo durante toda la semana, hasta la pérdida del mismo, y el reemplazo por changas y otros modos de subocupación-desocupación, y tránsitos posibles de la exclusión social a la marginalidad. La pérdida de comunicación familiar y con otros grupos, así como actividades diversas, multiplica *la adicción laboral como necesidad de sobrevivencia y al mismo tiempo con evitación de tiempos donde las carencias culturales y los conflictos en la vida familiar y social en general, tornarían el tiempo libre en algo poco menos que riesgoso, como vacío angustiante o deprimente.*

VI. Precariedad laboral, zozobra social y descrédito de la democracia

La zozobra y el deterioro sociales, pueden subjetivamente llevar al *descrédito de las formas políticas de la democracia*, ante la *exclusión de la participación democrática* y popular efectiva, con la vivencia de que no existe posibilidad ni lugar para la misma. Cunde el *descrédito en la política y los políticos, al no extenderse la democracia al terreno económico-social y cultural, y ante los autoritarismos políticos y la corrupción en los gobiernos y partidos* que marginan aquella participación popular. Esta incredulidad se extiende a muchos seudodirigentes sindicales y de otras instituciones o movimientos.

En estas condiciones, surgen *apreciables movimientos sociales*, por distintos derechos y necesidades barriales, locales y regionales, de sectores determinados, como

el docente o el femenino. Nacen de modo *habitual al margen de los partidos y de otros organismos sociales* tradicionales, lo que lleva a cuestionar su modo de funcionamiento hasta la fecha. Pero en el transcurso de estos movimientos, no solo pueden ir surgiendo los autoritarismos, ya que *es una tendencia subjetiva que acecha siempre cuando existen posiciones de liderazgo y poder*. Sino que si estos movimientos intentan avances transformadores, es necesaria su acción política, se llamen o no partidos, y actúen o no en consonancia con diferentes fuerzas políticas partidarias.

Uno de los proyectos que me parecen más destacables, es el de lograr la formación de *un bloque alternativo con las clases, sectores sociales y fuerzas políticas contrarias a la vigencia de este modelo, donde un movimiento gremial o social en general, puede jugar un papel movilizador e integrador*.

La abstención electoral y el voto en blanco, de gran envergadura en nuestro país, pero según mi parecer todavía muy subestimada en los análisis, es una muestra de lo que estoy exponiendo.

En tales condiciones, *pueden desarrollarse alternativas más profundas*. Pero también *puede resurgir el llamado sentido común en sus aspectos reaccionarios, distintos de los de sabiduría popular que el sentido común también alberga, y por supuesto de una conciencia crítica superior*.

Puede brotar así *irracionalismos muy estructurados en la subjetividad social*: aparece la *búsqueda de soluciones mágicas*, se multiplican consultas a adivinos, brujas y demás. Lo mismo ocurre con muchas sectas, cuya financiación es en general extranjera, proveniente sobre todo de los EE.UU. Ello ocurre especialmente cuando las personas descreen en la posibilidad de lograr horizontes superiores por *una voluntad activa y movilizadora*. Se forja *una creencia en un destino ya fijado, que el hombre no puede cambiar*. Sólo necesita conocerlo para adecuar su vida a este conocimiento, proporcionado por los augures de turno.

Las creencias religiosas, tan variadas en sus implicancias psicológicas e ideológicas, tienen un arraigo más o menos profundo en la subjetividad social, lo mismo que el pensamiento mágico.

Distintos movimientos religiosos han jugado y juegan un papel transformador contra la injusticia social, con calificados representantes. La Teología de la Liberación, los sacerdotes tercermundistas y personalidades de la vida religiosa, contribuyen con su palabra y su acción a la construcción de caminos superiores para la actual situación de agresión al modo de vida popular. Por supuesto, existieron y existen modos reaccionarios de gestión religiosa, y el Papa Juan Pablo VI los reconoce con nitidez autocrítica.

Pero existen condiciones donde las plegarias, las procesiones, las caravanas a Iglesias o instituciones de otros credos, reúnen millones, sobre todo en busca de que se cumplan sus ruegos de trabajo, salud y otros derechos. Estas creencias, en sí mismas, deben ser respetadas sin duda alguna. Pero el problema sucede cuando *sustitu-*

yen a las grandes movilizaciones combativas contra el desempleo, por mejores condiciones de vida, e incluso contra el propio modelo "neoliberal" capitalista. Porque de este modo aparecen como *sustitución de tono pasivo, cuando podrían coexistir ambos planos*. Son también cuestiones y tareas que un proyecto gremial, social y político no debe desdeñar o sólo exponer, sino buscar caminos que integren creencias y luchas concretas.

VII. La crisis del "pensamiento único": ¿Triunfo de alternativas democráticas politico-sociales o de la irracionalidad subjetiva?:

En su momento, el modelo "neoliberal" logró presentarse como "pensamiento único", en su concepción de la vida económico-social y de la globalización. Sus ángulos ideológicos y su acción psicológica cautivaron a representantes y titulares del grupo de poder trasnacional y a sus conexiones locales, presentándose como encarnación de la verdad conceptual, es decir en el nivel cognitivo "puro" como *juicio de realidad, sin impregnación ideológica*. "El fin de las ideologías" de Z. Brzezinsky se prolongó en F. Fukuyama con su "Fin de la historia" como fin de todo intento de sucesión superadora del capitalismo y de su actual modelo.

Este triunfo ideológico se extendió a amplias masas, ante el fracaso de alternativas al sistema, y por los procesos de alienación ideológico-cultural y psicosocial propios de la hegemonía del poder dominante. Así, pudo convertirse en modelo de vigencia concreta.

Hoy estamos asistiendo al primer momento de la *crisis ideológica estructural del modelo "neoliberal" y de su estilo de globalización*, debido a la comprobación de su carácter destructivo por amplios sectores populares, y ante la imposibilidad de su control desde los propios beneficiarios y "creadores" del modelo.

Esta crisis ideológica se expresa también como *crisis psicológica* en amplios sectores populares. Pueden llevar a intentos que van desde una *aparente "tercera vía"* como "mixtura" entre capitalismo y socialismo, hasta el avance de *camino que impulsan la transformación sucesiva del modelo* hasta su sustitución por una sociedad superior. En el denominado "centroizquierda" se notan estas y otras variantes.

Pero la crisis ideológica y psicológica del pensamiento único y de su modelo *no lleva espontáneamente a caminos superadores*. Porque la zozobra social descrita, los modos hoy acentuados de irracionalidad subjetiva, las dificultades para encontrar las respuestas concretamente eficaces y el descrédito de la democracia *pueden llevar al pueblo por caminos desfavorables a sus intereses*. Por ejemplo, *el temor a cambios que precipiten en el vacío, a la hiperinflación o a otros desamparos graves, puede paralizar la acción*. O puede suceder *el retorno a esperanzas mágicas* en cúpulas de movimientos con una historia de *expansión nacional y bienestar popular*, hoy desmentida por la *adhesión de aquellas al modelo dominante*.

Pero además y sobre todo, esta situación lleva a un punto cardinal de las relacio-

nes entre precariedad laboral y social en general, y *de las posibilidades de lograr una auténtica democracia política y económico-social o, por el contrario, de alimentar el ejercicio o la subordinación al autoritarismo mesiánico. La tendencia a ejercer o a aceptar y repetir el autoritarismo grupal y personal en condiciones de liderazgo y de poder, sobre todo cuando existe zozobra social, tiene una estructuración arcaica muy poderosa en la subjetividad social, y tiende a reactualizarse en este clima de manera muy frecuente.*

En síntesis, *la desconfianza en la democracia*, al comprobar sus distorsiones y mutilaciones bajo este modelo y en el capitalismo en general, puede cojugarse así con 1), *los elementos de irracionalidad* que surgen o se reactualizan en las subjetividad social en etapas de deterioro y zozobra social muy marcados, como hoy ocurre, y con 2), *la crisis ideológica y psicológica del "pensamiento único" y de su globalización según el modelo neoliberal* bajo la dictadura de las transnacionales. Reitero que todo ello puede llevar con frecuencia ya comprobada *al respaldo, una vez más, a los autoritarismos mesiánicos*, a creer en y apoyar a grupos y personas que serían capaces de guardar el orden, con "mano dura" y severa. Además, estos grupos autoritarios, que en realidad obedecen o son apoyados por los grandes monopolios locales y mundiales. Aunque a veces, la irracionalidad así fomentada se desborda y atenta contra los intereses de los grupos y clases que los prohicieron. Además, los "líderes autoritarios" se presentan a la vez como *represores con mano dura frente a la inseguridad social, prometen condiciones de trabajo, proclaman consignas nacionalistas, con lo que pueden capturar zonas mensurables de subjetividad social.*

En casos de carencia laboral máxima o de exclusión social ya crónica, se puede favorecer la violencia intrapueblo, según lo que tanto comenté, de modo que *se justifica la justicia por mano propia, y la violencia represiva desde el poder o desde quienes lo tienen desde su autoritarismo mesiánico con tinte nacional-popular y protector. Esta violencia, entonces, resulta reclamada por sus propias víctimas potenciales o ya concretas.*

Una encuesta reciente indica que no sólo quienes poseen cierto nivel de vida holgado o por lo menos aún "decoroso", sino importantes sectores populares castigados por el modelo, *reclaman en primer lugar fuentes de trabajo estables, y en segundo lugar una mayor seguridad frente a la violencia social, explicable solo en las condiciones de la violencia intrapueblo* comentada, donde las víctimas populares se convierten en victimarios de sus propios sectores sociales. Ello puede favorecer aquella delegación de poder en autoritarismos que terminan actuando contra quienes en su momento las apoyan. En nuestro país, tenemos los ejemplos de Patty en la Pcia. de Buenos Aires o el de Bussi en Tucumán.

Por eso, *un bloque de fuerzas alternativas debe incluir el esclarecimiento y la lucha concreta contra las situaciones socioeconómicas, subculturales y psicosociales que engendran este modo de violencia, en lugar del acento puesto en un represión*

que suele recaer sobre los propios sectores populares, especialmente si emprenden luchas transformadoras. Por eso, corresponde a los movimientos sociales del pueblo la construcción de redes de seguridad social, sin delegarlas en instancias represivas que suelen representar al poder opresor, y contar en sus filas con represores impunes, corruptos y vinculados al proceso fascista de 1976-83.

En algunas partes del mundo, comienza a crecer la zona de repuestas alternativas superiores. La formación de un bloque alternativo que parta de los intereses, aspiraciones y necesidades populares, implica colocar la democracia política participativa desde los sectores, instituciones y movimientos respectivos, y a su obligado correlato como democracia económico-social y cultural, en el primer plano de las propuestas. Ello requiere no sólo estudiar los pasos y los programas con viabilidad combativa, sino responder a las situaciones descritas y a otras aquí no analizadas, partiendo del real estado de la subjetividad social.

La democracia, su ámbito y la empresa



Luis Enrique Córdoba

Miembro del Seminario sobre la Gestión para una Nueva Regulación Económica. Editorial Tesis 11

Si se hiciera la pregunta del cual es el ámbito de la democracia, la respuesta esperable es obvia: el país. En general nadie se imagina que pueda ser distinta.

Sin embargo, un análisis más profundo de la cuestión, da como resultado una apreciación diferente.

Un ámbito de desarrollo, el más extendido y el más entendido es el político. Otro el jurídico, que parte de un principio de igualdad de todos frente a la ley y una justicia con arreglo a un derecho universal, no de clase.

La evolución de la historia de la humanidad, sobre todo a partir de la Revolución Francesa, es consagratorio de esos principios.

Pero ninguno de esos ámbitos, ni los dos en su conjunto, es la realidad en su totalidad. Sólo forman parte de ella.

Queda fuera entre otros, nada menos que el económico donde el derecho de propiedad parece más fuerte que el de los ciudadanos, y donde como en el medioevo el rey, el empresario confunde el derecho privado con el público.

La historia, la tradición y la ley consagran un modelo de funcionamiento de modelo social, y a él ajustan su comportamiento los individuos, transformando en dogma lo que en otro momento fue decisión y cambio de la época.

Este comportamiento oculta las causas de los fenómenos sociales y empareja los desniveles, por profundos que fueran.

Por ejemplo en la aceptación de reglas y normas impuestas por distintas instituciones, donde una cosa es incorporarse a la vida eclesiástica o a las fuerzas armadas que de entrada se conocen e implican un acto volitivo, y otra muy distinta incorporarse a la vida laboral de una empresa.

En el primer caso hay una libre elección, no así en el segundo y es justamente esta circunstancia la que nos mueve a inquirir sobre la cuestión.

El hombre siempre es hombre aunque vista distintos sayos según las funciones

que cumpla o los lugares que ocupe en la vida social. Vale decir es el mismo hombre ciudadano, trabajador o consumidor, aún cuando un lenguaje difuso enmascare intereses detrás de palabras que tienden a confundir todo.

En una palabra uno es ciudadano cuando vota, cumple una función pública, opina o peticiona. Pero cuando transpone ciertos umbrales, el de las empresas y más en general el de las entidades proveedores de trabajo, las reglas son otras, aún cuando él no las haya elegido y sea más bien una razón de necesidad el que le obligue a transponerlos.

Vayamos al grano, analizando concretamente una parte bien específica del ámbito global de la democracia: la empresa.

La empresa como cualquier otro organismo social tiene sus propias pautas de funcionamiento, a las cuales se ajustan sus creadores, y afectan necesariamente a quienes se le subordinan: los trabajadores.

Analicemos un poco más a fondo la cuestión, partiendo siempre de la premisa que la empresa no es una entidad perversa, sino que ella misma está sometida a la más intensas presiones por la competencia, su acicate y verdugo, que la obliga a la toma de decisiones tales que le permitan sobrevivir y desarrollarse.

Al proceder a este análisis tendremos en cuenta tanto los problemas objetivos materiales, como los que hacen a la conciencia.

La empresa y la toma de decisiones

Las decisiones pertenecen como al príncipe, al o los propietarios de la empresa, o a quienes ellos hayan delegado expresamente sus poderes.

Es lógico. No podría ser de otra manera en el nivel actual de desarrollo de la sociedad.

Pero ya dijimos, estas decisiones no son inocuas y hay por lo menos tres áreas de las mismas que afectan directamente al trabajador: el nivel y tipo de inversiones, el nivel de ocupación y la política salarial.

Por supuesto que en la toma de estas decisiones, la empresa busca su ordenación y mayor eficacia, pasando cada vez más a emprolijar y planificar cada segmento de su actividad en un todo armónico que le permita su propia superación.

Pero este mayor orden interno es mayor desorden externo: desocupación y pérdida de capacidad adquisitiva.

No existen las acciones particulares que no se sobrepujen con los efectos generales. Léase sociales.

Existe lo general porque existe lo particular y viceversa.

Cae de maduro que en este tipo de decisiones, el trabajador no puede ser un convidado de piedra. Se trata de su propia existencia como individuo la que está en

juego. Sin embargo en general no se discuten , y argumentos liberales sepultan sin piedad cualquier atisbo de discusión.

La empresa, la autoridad y las técnicas administrativas

La autoridad es inseparable de la toma de decisiones. Sin embargo hoy la línea de autoridad es más compleja que ayer y depende en gran medida de la técnica administrativa adoptada.

En la actualidad coexisten dos técnicas administrativas, una que podemos llamar tradicional basada en una línea de autoridad jerárquica y otra novedosa, impuesta por los japoneses, conocida como círculos de calidad o círculos de participación.

La segunda de las técnicas mencionadas va imponiéndose y son sobre todo, pero no únicamente los monopolios y las empresas transnacionales, las que la imponen.

No es un hecho voluntario el que así ocurra, sino una imposición de la competencia que irá generalizando las formas en todo el campo empresarial.

Sin embargo, aún en aquellos sectores económicos que se manejan con líneas de autoridad jerárquicas, que desde el punto de vista militar se llaman cadenas de mandos, tienden a aplanarlas dice Peter Drucker en su libro *Las Nuevas Realidades (Editorial Sudamericana 1991)*, como consecuencia del desarrollo tecnológico y la tendencia a la desburocratización.

No obstante, cualquiera sea la técnica utilizada, la empresa o cualquier otro tipo de entidad proveedora de trabajo emite órdenes e instrucciones y el personal las acata.

Este acatamiento diario, permanente, continuo, tiene consecuencias importantes en la formación del trabajador, que se habitúa a obedecer siempre garantizando el objetivo disciplinario de la empresa en desmedro de su espíritu de crítica, y extendiéndolo por fuera de su área de trabajo.

Cuando se retira, cumplida su jornada de trabajo, éste hábito que va adquiriendo poco a poco, no lo deja colgado en la puerta del empleo. Se lo lleva puesto.

Pero también es cierto que en todo este paisaje laboral cambiante, aquellas entidades que trabajan con la técnica organizativa del círculo de participación, requieren un personal más calificado y abierto, dispuesto a aportar en el tratamiento de cuestiones puntuales, pasando la disciplina a adquirir una nueva calidad.

Esta nueva postura lleva a más de uno a hablar de una democratización de la gestión empresarial.

Sin duda se trata de un avance importante. Para la empresa que le permite una mayor absorción o utilización de la capacidad nerviosa del trabajador. Para el trabajador que ve potenciada su trascendencia interna, tanto por la cantidad como por la calidad de los factores con que pasa a vincularse.

Con todo su calidad de personal dependiente y subordinado no cambia. Democracia implica participación en fines comunes, y si bien estos existen en lo inmediato, la

actividad muscular e intelectual del trabajador, es su negación en lo mediato.

En consecuencia esta tendencia no va en auxilio de la democracia sino de la disminución del gasto y de la mayor eficiencia operativa. Aún cuando debe aceptarse una más amplia aprehensión del fenómeno productivo en su totalidad por parte del operario.

Esta tendencia es objetivamente humanista por un lado, ya que integra mayor cantidad de procesos en el cerebro del trabajador, pero alienante por otro, porque este progreso de la conciencia desde el punto de vista técnico, no es para sí, sino que es en sí.

Hay un último aspecto sobre este tema, que merece ponerse de relieve. Hay una tendencia general a un trato más fluido, menos rígido, más psicológico. Es una cuestión de formas que no hace a la democracia como tal, que además y fundamentalmente, conlleva cuestiones de contenido.

La empresa y la gerencia de personal

Las relaciones de la empresa con su personal se expresan a través de su gerencia de personal.

Su objetivo es imponer disciplina y administrar los recursos humanos, partiendo siempre de las necesidades de la misma.

Sus concesiones, que existen, sólo lo son en función de atender justamente a dichas necesidades.

El gerente de personal es siempre o casi siempre un funcionario preparado que maneja diversas técnicas respecto del personal y su organización, ubicándose en los hechos, aunque pudiera ser que no en las formas, un peldaño por encima del mismo.

Me atrevería a decir que es la forma que asume el amo moderno, vestido bien de traje y corbata, o con pantalones de jean y zapatillas.

En general el personal siente mucho respeto, o temor, por la oficina de personal, y esto condiciona su actitud frente a la misma.

No hay trato igualitario. Por otra parte las diferencias culturales se manifiestan concretamente en desfavor del trabajador. Esto se irá atenuando en la medida que cada vez más se incorpore personal calificado, pero no desaparecerá.

Este funcionario, el Gerente de Personal, está obligado a anticipar los hechos para ser eficaz que es lo que en última instancia le importa, y para ello apela a recursos no santos pero útiles: infiltrados, alcahuetes, amanuenses e informantes.

Asimismo utiliza para el cumplimiento de su cometido una batería de instrumentos de presión: anticipos, préstamos, dádivas, controles médicos, sanciones, etc.

El es el representante de la empresa ante el personal y su juez. Premia o castiga y

el personal asume que es de él el poder.

No hay paridad ni podría haberla.

La empresa y la selección del personal

La empresa tiene que ser eficiente para sobrevivir. La competencia no da tregua. En consecuencia la selección de personal no es ex-ante sino ex-post del aspecto humano.

Por eso reviste tanta importancia la salud, el hábitat, la constitución de la familia y la formación ideológica de cualquier postulante.

Lo contrario es alentar el conflicto. Y el conflicto es siempre un costo.

El revés de la trama es el hombre que en vez de ser servido, sirve, cuando deberían darse las dos cosas al mismo tiempo.

Su estado de salud, hábitat y moral, dependen en gran medida de su ocupación e ingreso. Del cumplimiento de su función como ser social.

La cuestión ideológica es una cuestión inherente a la persona y punto. Si el voto es secreto, vale decir la expresión concreta de su pensamiento político, ¿porqué tiene que ser explícito en la empresa?

Por supuesto, respecto de esto nadie dice lo contrario. Sería oponerse a la constitución, al desarrollo de las ideas, a la imagen de una entidad abierta y plural, pero en silencio, en la empresa, los portadores de ideas no coincidentes con una determinada línea de pensamiento son excluidos, si es que antes no lo han sido en la selección de personal.

Podríamos agregar la potencial discriminación sexual, viable a través de la detección por medio de psicólogos capaces de advertir ciertas tendencias, pero con lo expuesto es suficiente.

La empresa y los servicios auxiliares

La empresa a través de su gerencia de personal recurre permanentemente a los servicios auxiliares.

En la actualidad las agencias de investigaciones definen el perfil ideológico de los trabajadores y su actividad es inconstitucional.

Los infiltrados y toda la organización montada para el conocimiento anticipado de las actitudes, del personal, en el fondo no es otra cosa que una red de espionaje que niega el derecho de pensar y opinar libremente.

En general en toda empresa por razones de necesidad, se vive un estado policial o semipolicial, que no se acepta fuera de ella.

Existen empresas que apelando a los modernos medios de computación y control electrónico, el personal tiene estrictamente definido los sectores y los tiempos por donde deambula o puede deambular.

En los tiempos de la esclavitud, nadie pensó llegar a tanto.

La empresa y los prejuicios respecto del personal

Consciente o inconscientemente en el nivel de personal superior de la empresa se desarrolla un sentimiento de superioridad, que se expresa en epítetos, como son brutos, son ignorantes, no piensan, llegando frecuentemente a orillar conceptos racistas, sin darse cuenta que solo se diferencian por ser "negros", "bolitas", etc.

En general ese nivel de personal tiene un sentimiento de rechazo hacia lo que considera hombre masa, a partir de que él se siente excluido por propios méritos de la misma, sin darse cuenta que solo se diferencian en que pertenecen a masas diferentes.

Como resultado de este proceso que pone pata para arriba lo humano, se forman hombres máquinas que no piensan, que actúan dogmáticamente, y que por eso mismo son peligrosos.

La empresa y la educación

Es un tema muy vasto que sólo tocaremos aquí en lo necesario para dar respuesta a la pregunta, ¿técnicos ilustrados o ciudadanos?

¿Hombres formados en la relación sujeto-objeto que hace a la técnica, o a la relación sujeto-pensamiento que hace al hombre?

La respuesta no puede ser absoluta. Pero mientras a la empresa le interesa un hombre que le sirva técnicamente, a la sociedad en su conjunto le interesan las dos cosas.

Sin embargo puestas en tensión las dos líneas de acción, la primera parece llevarse las palmas en detrimento de la segunda. De vuelta, en detrimento del ciudadano.

Revertir esta situación también forma parte de la discusión de la empresa y la democracia.

La empresa y el estado actual de la situación

Con lo apuntado hasta aquí, hemos querido poner en evidencia contradicciones objetivas de la democracia, del pensamiento democrático y la empresa, en su diario y concreto devenir.

De ninguna manera estamos pensando la empresa como un monstruo al que hay que matar.

Con todos los defectos que se quiera, el hombre de hoy está históricamente mucho mejor que el de ayer, y el propio capitalismo ha contribuido para que así fuera.

Pero el actual punto de desarrollo histórico, social y económico tiene sus límites. De eso se trata.

Si hablamos de mercado, hablamos de una parte. Si hablamos de productividad, de que productividad hablamos ¿de la capitalista o de la social?

La democracia avanza. No se para. No tiene límites. Primero fue política, consecuentemente jurídica. Ahora tiene que ser social y económica.

La empresa y los trabajadores como agentes de cambio

Transitoriamente las empresas han ganado la pulseada respecto de las organizaciones representativas de los trabajadores.

Es un éxito suyo. No hay dudas, pero la historia no termina aquí. Tal vez recién esté empezando.

Sin descartar las viejas formas y viejos métodos, los trabajadores deben buscar nuevas vías de acción que lo tengan a ellos mismos incluidos como factores de intervención.

En esta iglesia hay demasiados ángeles. Hace falta más y más feligreses que conversen directamente con Dios. En la mediación, o lo que es lo mismo, en la intermediación se escurre demasiada agua por entre los dedos de los representantes, y la que queda no alcanza para saciar la sed.

La fuerza debe encontrarse en la reivindicación de la propia dignidad de la persona.

No se trata de alcanzar el país de Cucuña, sino la concreción de objetivos y derechos por los cuales valga la pena vivir.

La empresa, la democracia y las perspectivas

La empresa no es democrática. Mas bien es lo más antidemocrático que existe. También es cierto que la empresa tampoco se propone serlo. En consecuencia, tampoco sirve al trabajador como escuela de democracia.

Pero la empresa es sólo una parte del conjunto social. La parte instrumental más organizada sin duda, que funciona como fin en si mismo. Adherida a ella están sus propietarios y toda la pléyade de funcionarios públicos y privados que identifican sus valores personales con los valores de la empresa.

Pero quienes no son ni propietarios ni pertenecen a esa pléyade son mayoría, y queda fuera del marco de sus ventajas, cuando no, más directamente en la peor de las marginaciones.

La propiedad privada conlleva la propiedad de las fuentes de trabajo, y esto hace creer por vías de un espejo deformado que pertenecen al empresario, sin darse cuenta que de este modo se apropia también de la vida y el destino de los trabajadores, que nadie que esté en su sano juicio puede afirmar que sean suyos.

Contrario sensu, las fuentes de trabajo son un extremo de la relación empresa-trabajador, y es un derecho reclamarlas y defenderlas.

Lo mismo sucede respecto del salario y la inversión. Ni hablar del derecho de conciencia que no puede ser limitado por nadie.

En este escenario se plantea la cuestión de la democratización de la gestión económica.

¿Es posible o se trata de una utopía?

Si se mira como una cuestión absoluta es indefendible. Si se concibe como parte de una acción totalizadora es viable, y tiene que ver con la acción que hay que desarrollar en una perspectiva de mayor justicia social.

Forma parte de la lucha por la transformación del trabajador en ciudadano dentro de la empresa, de la lucha por la extensión del concepto democrático al área económica de la cual permanece excluido al presente.

Cruzar los umbrales de la empresa con el sayo de ciudadano, es la cuestión -Ser o no ser.

Indice

- Como superar el Desempleo y la Precarización Laboral, mediante una Nueva Regulación Económica y una Nueva Institucionalidad.** Carlos Mendoza pág. 5
- Reivindicar la Política frente a la tiranía de los Procesos Macroeconómicos.** José María Lanao pág. 16
- La Exclusión Laboral y Social: Parte y Objetivo Necesario y Actual Patrón de Acumulación Capitalista.** Mauricio Balestra pág. 24
- Precariedad Laboral, Subjetividad Social y Política.** Francisco Berdichevsky Linares pág. 37
- La Democracia, su ámbito y la Empresa.** Luis Enrique Córdoba pág. 50

Los Libros de Tesis 11

- URSS/Comunidad de Estados Independientes ¿Hacia dónde?** A. Borón - G. Paz - I. Gilbert - L. Rotzichtner
- La Revolución de Octubre sin mitos**
- Desarrollo desigual en los orígenes del capitalismo.**
Carlos Astarita
- Gramsci. Estudios periodísticos de L'Ordine Nuovo**
- Acción psicológica, praxis política y menemismo.**
Francisco Linares
- N. Jruschov. Revelaciones. Selección de testimonios**
- China. El ideograma socialista.** Norberto Vilar.
- Repensando el socialismo. Enfoques a partir de un caso puntual: Checoslovaquia.** Jorge Bergstein
- ¿Qué ha muerto y qué sigue vivo en el marxismo?**
Adam Schaff
- A pesar de todo. Una mirada crítica desde la izquierda.**
Juan Gervasio Paz
- Un Nuevo Programa Económico de Cambio Social.** Paul Boccará y Carlos Mendoza.
- El Porvenir del Socialismo. A 150 años del Manifiesto Comunista.** Alberto Kohen.
- Filosofía, praxis y socialismo.** Adolfo Sánchez Vázquez
- Autoritarismo, personalidad y los naufragios de la izquierda.**
Francisco Berdichevsky Linares

Se terminó de imprimir en abril de 1999



a presente edición agrupa las ponencias que desde **TESIS 11, Grupo Editor**, se presentaron en el **Encuentro para Un Nuevo Pensamiento**, organizado por la **Central de Trabajadores Argentinos (CTA)** en octubre de 1998, en la Unione et Benevolenza y el Colegio Nacional Buenos Aires, bajo el tema "**Trabajo y Política**".

Las ponencias tratan de temas que estuvieron en debate en el Encuentro, tales como las consecuencias de la globalización económica dominada por los intereses del capital financiero monopolista y especulativo y las consecuentes políticas neoliberales, la necesidad y propuestas de una nueva regulación económica alternativa con criterios de eficacia social, la lucha contra la precarización laboral y el desempleo estructural para imponer medidas que utilicen la nueva revolución tecnológica para acortar la jornada laboral y aumentar así el empleo y la recalificación laboral, los problemas psicosociales para los trabajadores y precarizados, una nueva democratización de la sociedad fuera y dentro de las empresas capitalistas como base de los cambios y otros temas que interesan a los sectores populares.

Esta gran iniciativa de la CTA, inédita en la historia de nuestro país, por provenir directamente del movimiento obrero, es tanto más importante cuanto que se le ha dado carácter permanente, al decidirse en el encuentro de 1998, la convocatoria anual a este gran foro pluralista, amplio y democrático, donde el factor vinculante es el compromiso con los intereses de los asalariados, precarizados, desocupados y demás sectores sociales populares.

